

EL ULTIMO CARTUCHO

Sorprendido por el ataque de la horda de lobos hambrientos, el aventurero ha vendido caramente su vida, a juzgar por los cadáveres enemigos que lo rodean y al tener en su mano el último cartucho vacila entre poner fin a su agonía o derribar a otro



ALEMANIA SE PREPARA para la Olimpiada de 1936. — El atleta Brasicke, recibe las felicitaciones oficiales al vencer en la carrera de 25 kilómetros, que efectuó en una hora y 25 minutos.



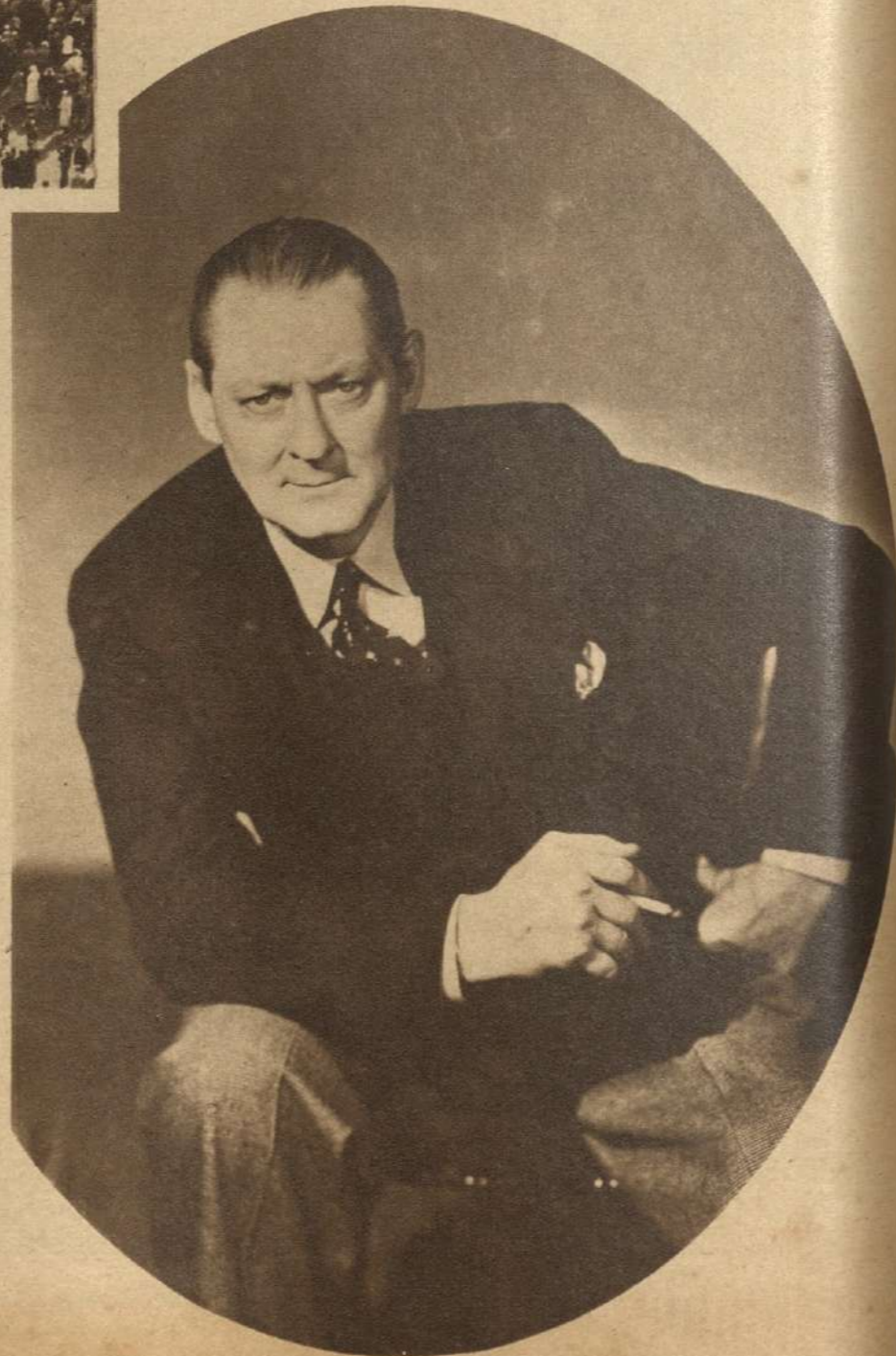
GEMELOS.—Aunque usted no lo crea, Humberto y Ríos, niños mexicanos de cuatro años de edad, son gemelos. Humberto tiene el cabello rubio y la tez blanca, mientras Rodolfo es moreno. El caso ha llamado mucho la atención en los círculos científicos.



La recepción del Almirante Byrd y de sus camaradas en Washington al retornar de su más reciente viaje de exploración al Polo Sur.



Centro América pintoresca. — Orquesta indígena, en las márgenes del Lago de Atitlán, Guatemala. (Foto Biener.)



El veterano Lionel Barrymore, estrella de la Metro Goldwyn Mayer.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 24 DE AGOSTO DE 1935

No. 221



## ELSA CAROLINA GOMEZ CUCALON

Es vida en botón, que florece como una sonrisa, como un ensueño, como una dulce ilusión. Vida que fulge en gracias, en encantos, en lindas travesuras. Vida que plasma una endecha de amor y que refleja infinita felicidad sobre el paterno hogar. Elsa Carolina, por bonita y hermosa, lleva en sus manos la primavera y en sus ojos la luz de la más bella ilusión.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

##### PROLOGO

¡Brutal semana de impresiones! Primero la angustia. Luego el susto y qué susto, Dios mío! Después la sorpresa, que nos dejó con la boca abierta. I, por último, el gozo, inmenso gozo, tan tarará tantán!

Tenemos un amigo, a quien lo consideramos un manómetro político. Veamos sus frases, llenas de sentido: El domingo: "Velasco está jugando con fuego". El lunes: "No se puede hegar que el país necesita la dictadura". El martes, en la mañana: "El Dr. Velasco es todo un hombre, que merece mi admiración". El martes, al medio día: "Yo no me meto en política". El martes, en la tarde: "Al fin votaron a ese loco". El miércoles: "Viva la Constitución". El jueves: "Hemos salido de una pesadilla". El viernes: "Deben pasarlos al Panóptico". El sábado: "Qué simpático es el doctor Pons".

Ahora dice nuestro amigo: "Yo era velasquista constitucional, pero no dictatorial. Rompió él la ley. Pues natural que me hiciera su enemigo. No faltaba más".

El Congreso pidió garantías. Que nos cuiden los soldados, dijo. Pero al Coronel le entraron extraños pujos. ¿Se imaginan que mis soldados van a servir de chapas? Los celadores son capariches uniformados y jamás pueden desempeñar el papel de ellos los hijos de Marte. No faltaba más. ¡Hoggggg! ¡Ugfffff!

¿Qué hacer, ante la negativa? Al Congreso le piernaban las tiemblas. Tras de sí veía a los camisas sucias con sendas trancas. I los polizontes, fraternizando con aquellos. Había motivo para que se les ponga la carne de gallina. Pero Velasquillo y Astudete se mantenían en sus trece.

¿Qué hacer, Virgen María? Lo mejor era una retirada discreta. La prudencia parece cobardía, pero no lo es. Ha llegado la hora de marcharnos por donde vini-mos, dijeron. I dando gracias de que no nos lleven con los pies por delante. Esto se ha puesto prieto. A la desbandada tocan.

I nuestros padres conscritos y contritos, optaron por poner pies en polvorosa. Era el momento de tomar las de Villadiego. I demostrar que si son buenos para entrar, son mejores para salir. Si algún les hubiera dicho, entonces. Pero no hubo quien les diga una sola palabra. I, claro está, la vieron negra. Había mo-

tivo para que emprendieran la carrera. Por aquí que es más ligero...

Se unieron los cuatro. Un tetravirato tetracianúrico. Habían desertado los legisladores. Se habían rendido los milicos. Tres mil almas aclamaban al amo. ¿Eran o no dueños del campo? Pues, cualquiera se equivoca. Tanto más si Mena y Eguiguren garantizaban la parada. ¡Muchachos, ha llegado el momento de lanzarnos a la marejada! ¿Quién puede aguantarnos el empuje?

I fue redactado el famoso decreto. En vista de que todos han corrido, me adjudico el triunfo. Desde hoy será el Juan Vicente Gómez del Ecuador. Mussolini va a ser un chancleta a mi lado. I Hitler va a tener que venir a aprender en Quito. Será el disloque. Ríanse ustedes de García. Ya verán si calzo o no las espuelas garcianas. Desconozco la Constitución. Desconozco al Congreso. Desconozco la República. I el que le duela, que se rasque. Semos o no semos. ¡Viva yo! I hay del que chille, como dijo Nephtali.

Para comenzar, dió orden a Escala de que mueva el palo. I tungundum, allá te va. Juacate, por aquí. Juacate por acá. Bramó el tortol. I fueron cayen-

do uno tras otro. Herodes fue un infeliz metiéndose con niños de leta. Con hombres es la gracia, dijo Escala. I, dale que le das.

Fue una nueva San Bartolomé. En pocas horas se llenaron los calabozos. Arre con uno, Arre con otro. I, suma y sigue. La gente corría más ligero que de costumbre. I el terror mostró su cara livida. Cooa bárbara aquella raza. I era de ver a los camisas sucias. Timoteo tosía fuerte. Celio se había crecido. Canales rompía una aguja. Abraham gritaba en latín. El mundo era de ellos.

Pero, faltaba la huésped. I esta fue la institución armada. Se olvidaron de consultarle el desaguado. I los milicos se pusieron a pensar quiénes eran ellos. ¿Eran o no eran? ¿Para qué llevaban una espada? ¿Para qué les habían puesto en la mano un rifle? ¿Para qué? Estuvieron meditando al respecto. I consideraron que esas armas servían para algo. Si ahora pasaban por encima de ellos, qué sería después? Había que proceder, indudablemente. I procedieron.

Tuvo la culpa Astudete. Se le había metido entre ceja y ceja que sus colegas tenían orchata en las venas. Estaba convencido de que todos eran flojos. De que no había entre ellos uno que arriesgara su destino. I esta idea

se la transmitió a Velasquete. A esos no hay que hacerles caso, dijo Ricardo. I, gozoso, pensó José María que las únicas fuerzas del país estaban en los camisas sucias. Cien mil camisas sucias, según garantizaba Alacrán.

Fue cuestión de un instante. Levantó el Ejército la mano y ¡zás! Le cortó la cabeza a la fiera. I, catapún, chin, chin. Todavía no se dan cuenta de lo que les ha pasado. Debe haberles parecido que se caían de la luna. Tan seguros estaban. Pero, así pasa, cuando sucede. I así sucede, cuando ocurre.

El del botón amarillo le entregó la muchachita a Antonio. Vamos a ver cómo te portas, le dijo. I Antuco prometió el oro y el moro. Al fin se realizaba su sueño dorado. Traga más maschica el que tiene más saliva. I Antonio sabe hacerla pasar por la garganta. De tanto hurgar narices, ha afinado la suya. I la huela de lejos.

Con Antonio será distinto. Le sobra lo que al otro le falta. I viceversa. Montado en el potro, lo llevará mansito de la rienda. ¡Viva la Constitución! ¿Qué se había roto? Pues, ya está parchada. Un remiendo más es una lucha menos. I es paz lo que necesitamos. Ahora marcharemos de frente a la conquista de la gloria. I nos sentiremos todos un poco vicientinos. Si los metió a éstos en orden, no habrá dificultad para que no haga lo mismo con los mayores. La república se parece bastante al Rocafuerte.

I estuvo Velasquete asegurado en la capacha. Con Alacrán Me-ni. ¿Pero quién nos ha traído aquí. Yo soy el dictador del Ecuador. A obedecerme todo el mundo. ¿Dónde está López? ¿Qué se hizo Astudillo? ¿Dónde se fueron las huestas del Zapato de San Antonio? ¿Los infantes de Aragón qué se hicieron? Yo soy el dictador. Voy a fusilar, a descuyntar, a descuyntar a esos politicastro. Las masas son las que imperan hoy día. A la carga, muchachos. ¿No se me obedece? Que me ayude Luis Felipe. Que me inspire Víctor. Consagraremos la nación al Corazón de María. Este feudo me pertenece. ¡Viva el dictador! Gloria in excelsis Dei. Acabó el tiempo en que los ciudadanos servían a los mandatarios. Ahora los mandatarios están al servicio del pueblo. I yo lo sirvo, lo sirvo, lo sirvo. Yo soy yo, el dictador del Ecuador. Hay que tener audacia. Que se postre todo el mundo. Ante mí, nuevo Cristo Rey. ¿Pero quién me ha traído aquí?

## CAMBIO DE REGIMEN

Ha quedado la Constitución a salvo. Hace dos semanas apenas hicimos profundas reflexiones sobre el deber en que se hallaban los mandatarios de respetar las leyes de la república. Dijimos que el Congreso era el primer poder del país, y todos los funcionarios del gobierno tenían que respetar sus decisiones; pues de otra manera provocarían trastornos insalvables en la vida nacional. I llamamos la atención del Ejército acerca de su alta y noble misión de garantizar el imperio de las leyes, recordando sus gloriosas tradiciones de leal guardián de las instituciones en que se fundamenta la existencia de la república.

A tales consideraciones nos llevó el justificado temor de que el gobierno del doctor Velasco Ibarra se lanzara por el atajo de un absurdo intento dictatorial. Pocos días han bastado para que se evidencie la razón de tal zozobra; y en el violento desenlace de los acontecimientos se ha visto también que había motivo para que reclamáramos cordura al Ejecutivo y afirmáramos que el Congreso y el Ejército no podrían

permitir que la Constitución fuera rota y se conculcaran las libertades públicas.

Felizmente, al descabellado golpe dictatorial del doctor Velasco Ibarra, siguió el inmediato, categórico y unánime rechazo del Ejército, acreditado por la actitud de la Legislatura y el sentimiento de la ciudadanía; y pudo, por esa patriótica conjunción de voluntades, que levantó al país como un solo hombre, evitarse complicaciones y pugnas fatales, que acaso hubieran dado lugar a alguna trágica efusión de sangre.

Sin que haya sido necesaria la más ligera alteración del orden constitucional ni el más pequeño desvío en la función gubernativa, se ha encargado del poder el sucesor legal, con lo que continúa la marcha política en forma normal, aunque radicalmente cambiada en su esencia. Cabe esperar que el nuevo gobierno encauzará la vida del país sobre un rumbo de justicia, concordia, eficiencia y probidad, para que se encaminen de frente hacia la consecución de mejores destinos, como lo ambiciona el patriotismo y lo merece la bondad de este pueblo.

# EL ECUADOR EN SUR AMERICA



En la Legación del Ecuador en Buenos Aires, el 10 de agosto último. Después de la entrega de la condecoración Al Mérito, a los señores Ing. Marina Noel y Dr. Enrique Loudet. En primer término: el ministro señor Sotomayor y Larrea, tiene a su derecha al ingeniero Noel y al primer secretario de la Legación, Ing. Marco T. Ricarte y a la izquierda al doctor Loudet. Les acompaña un grupo de intelectuales y miembros de la colonia ecuatoriana.

El día mayor de nuestra patria fue debidamente conmemorado en las naciones hermanas de la América Meridional.

Nos han traído los periódicos el eco de las fiestas y agasajes realizados en honor del Ecuador el 10 de agosto.

E interesantes fotografías han llegado a nuestras manos como testimonio del afecto exteriorizado por aquellos pueblos en tan solemne ocasión.

Muchas páginas habría que llenar para reproducir los fotos y noticias de los homenajes tributados desde el Istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos.

No disponiendo sino de esta página, ofrecemos en ella tres vistas representativas de la cordial celebración.

Es una de Buenos Aires, otra de Santiago y la tercera de Lima. Ellas muestran una sola vibración a través de las vértebras andinas.

Las tres capitales vistieron con sus mejores galas en la efeméride ecuatoriana.

I las legaciones que el Ecuador posee en ellas, fueron el centro de las demostraciones realizadas para honrarnos digna y cumplidamente.

Nuestros Ministros Plenipotenciarios, Excmos. Sotomayor Orejuela, Larrea Jijón y Viteri Lafrente correspondieron fina y cordialmente a las entusiastas expresiones de simpatía y cariño. Fueron horas de alegría, de gentileza, de magnificencia, de esplendor.

Los ecuatorianos residentes en esos países encontraron en las legaciones un trasunto de los lares lejanos.

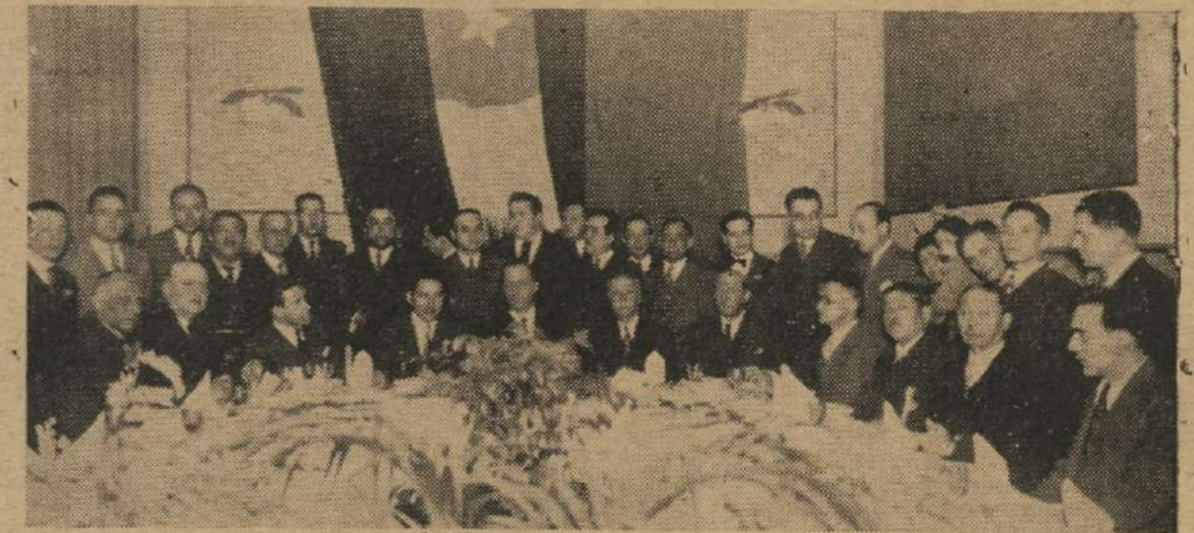
I el espíritu diplomático se asoció al sentimiento íntimo del terruño.

Fue unánime el anhelo de sentir en ecuatoriano y vivir en ecuatoriano.

Sin olvidar que había de enaltecerse a la patria mostrándola ajustada al ritmo del progreso y sobre el más alto plano de civilización.

El Ecuador se proyecta en el Extranjero.

I se hace estimar y querer de las élites sociales del Continente.



Aspecto del banquete ofrecido el 10 de agosto último, por la colonia ecuatoriana al ministro del Ecuador, Excmo. señor don Modesto Larrea Jijón. Sentados, de izquierda a derecha: señor don Rafael Yépez Rubio, Dr. Alfonso Freile Larrea, Dr. Carlos Proaño, consejero de la Legación; doctor Abel Romeo Castillo, subdirector de EL TELEGRAFICO, actuante en Chile; señor don Modesto Larrea Jijón, ministro del Ecuador en Chile; señor don Carlos Valencia, señor don Alcides Aray Santos, señor Zambrano, doctor Pérez Ganto, señor Isaac Araujo y señor José Freile. De pie, en segunda fila, entre otros, los señores Arturo González Illescas, Rafael Yépez Alvear, doctor Guillermo Bravo, Alfonso Freile Cordovez y otros.



Un aspecto de la selecta y brillante concurrencia que se congregó en los salones de la Legación del Ecuador en Lima, con motivo de la suntuosa recepción que ofreció el día del aniversario patrio el ministro del Ecuador, señor doctor Homero Viteri Lafrente. De izquierda a derecha: señora Ursula de Schmitt, esposa del ministro de Alemania; doctor Viteri Lafrente, ministro del Ecuador; señora Margarita Donoso de Subercaseaux, esposa del embajador de Chile; Excmo. señor Ipanema Moreira, embajador del Brasil; señora Clara Ficasso de Concha, esposa del candelil del Perú; señor comandante Emilio Barrón, ayudante de campo del Excmo. Presidente de la República del Perú; señora Rosa Huerta de Viteri Lafrente, esposa del ministro del Ecuador en Lima; Excmo. señor doctor don Carlos Concha, ministro de relaciones exteriores del Perú; Excmo. Monseñor Gaetano Cicognani, Nuncio Apostólico y Juanjo del Cuerpo Diplomático; Excmo. señor Ernst Schmitt, ministro de Alemania; señora Carmen de Mora y Araujo, esposa del Excmo. señor embajador de la república Argentina; y Excmo. señor Luis Subercaseaux, embajador de Chile.

# ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

SE HA DESCUBIERTO EN CHINA LA VACUNA CONTRA EL TERRIBLE TIFUS EXANTEMÁTICO.—ASI LO ASEGURA EL PADRE RUTTEN, AUTOR DE ESTOS EXPERIMENTOS.

NEW YORK, Junio 1935.—Una cosa es el "Tifus" y otra la "fiebre tifoidea". El primero se llama "exantemático", porque produce una erupción en el abdomen parecida en su aspecto al sarampión. Se propaga por las picaduras de los "piojos" y por esta razón tal enfermedad aparece siempre durante las guerras o cuando las catástrofes sociales acumulan en un punto grandes masas humanas. El germen que ocasiona el "tifus" todavía es punto de discusión, pero la mayoría de los médicos acepta como tal el microbio llamado "Rickettsia", el cual vive en la sangre y en el aparato digestivo del piojo. El proceso de la inoculación tífosa es fácil de comprender: Un enfermo es picado por un piojo, éste se "autoinocula" y pica a un hombre que es contaminado en virtud de los gérmenes que proceden del piojo infectado.

La fiebre tifoidea es otro asunto. Se propaga por la leche, el agua y las verduras. Sus estragos no son tan terribles como los que produce el "exantemático" y su control científico es más fácil de manipular.

La vacuna del "exantemático" ha sido siempre una fuerte aspiración de la ciencia. Ahora parece ser una realidad gracias a los trabajos realizados en una misión católica formada por misioneros belgas y q' está localizada no muy lejos de Peiping. El prior de tal misión es el Padre Rutten, quien ha conseguido preparar una vacuna "antixantemática" basada en la técnica siguiente: Toma varios piojos, los cría, los alimenta, los aísla en cajas especiales en donde el animal se desarrolla con gran rapidez. Estos animales, por medio de manipulaciones que requieren una gran paciencia, son inoculados en su diminuto aparato digestivo con extractos de aparato digestivo de otros piojos infectados. De esta forma el "piojo experimental" padece un tifus del cual muere.

Los cadáveres de esos piojos víctimas de la infección, sufren una especie de autopsia, gracias a una técnica especial del Padre Rutten y con los diminutos aparatos digestivos, en los laboratorios de la Misión se hace un extracto a base de glicerina, que sufre una porción de soluciones infinitesimales. Estas soluciones son tratadas con un desinfectante, el formal diluido, y de tal forma queda preparada la vacuna que se inyecta y sirve como es lógico para inmunizar en contra de tan terrible enfermedad.

Dicen los misioneros que desde que se iniciaron las inmunizaciones por tal procedimiento, no se han registrado casos de tifus, no obstante el estar los Padres siempre en contacto con enfermos.

## EL MIGUEL ANGEL DE LA MEDICINA NEORQUINA

En Park Avenue, distrito donde residen los millonarios y leaders sociales neorquinos, tiene su consultorio un médico famoso, el doctor Angelo Soresi. Este galeno es conocido en Nueva York por sus investigaciones en todas las ramas de las ciencias: Opera con maestría máxima las vísceras del abdomen, es un radiólogo notable, ha inventado el aparato más perfecto que hasta ahora tenemos para la "transfusión sanguínea", es artista, sociólogo y filósofo. Es, en una palabra, el clásico médico que en la Edad Media mezclaba la Alquimia y la Cirugía y hacía famosas las escuelas médicas de Florencia y Padua. El doctor Soresi es una especie de "Miguel An-



Willy Post, el genial aviador que tanto hiciera por el adelanto de la aviación y la investigación de los problemas del espacio, ha sucumbido en un fatal accidente. Su vuelo a la estratosfera, su vuelo haciendo manejar el avión de un robot mecánico, su vuelta al rededor del mundo y tantas otras hazañas que han hecho éter en la aviación, no serán olvidadas en el mundo científico. Los trabajos de ascensión a la estratosfera, con una escafandra capaz de desafiar los rayos cósmicos, seguirán teniendo una extraordinaria importancia. El mundo científico está de duelo por la trágica muerte de Post, y nosotros ofrecemos en su honor este recuerdo. En la gráfica aparece Post antes de su ascensión a los planos superiores del espacio; y junto a él aparece el avión en que llevó a cabo ese atrevido vuelo. En el cuadro aparece la esposa de Post, colaboradora eficaz de su marido, quien debió acompañarlo en el raid al rededor del mundo sin escalas, con tres aprovisionamientos en el aire.

gel de la Medicina" y sobre él radica en parte el prestigio del saber latino y de la cultura mediterránea transplantada a Nueva York.

Hace pocos días que este joven maestro publicó en la Revista "Medical Record", un estudio de la aplicación del vino en el campo terapéutico. El doctor Soresi describe sus ensayos en 200 enfermos que ha tratado por medio de enemias como preparación preliminar antes de las operaciones abdominales. Vemos por este artículo, que la acción del vino por vía rectal ayuda al proceso de la anestesia, pues el enfermo siente una acción depresora en su sistema nervioso. En esta técnica, dice Soresi, es conveniente aplicar la primera enemias tres días antes de la operación y continuar con una diaria hasta el día de la intervención quirúrgica. La dosis de tan agradable medicina oscila de 100 a 300 centímetros cúbicos o sea de un cuarto a medio litro. Como es lógico, la acción de esta bebida no es el llegar hasta la embriaguez, sino más bien producir una acción sedante que sustituya a la morfina que es costumbre aplicar a muchos enfermos antes de darles la anestesia.

Como buen italiano, el doctor Soresi ha separado los "estilos de los diferentes vinos y dice que a los enfermos diabéticos les aplica enemias de vino seco, ya que tales pacientes tienen poca tolerancia para el azúcar, mientras que en enfermos con azúcar normal les da vinos generosos y principalmente el Oporto.

Estos experimentos nos demuestran una vez más cómo la ciencia y sobre todo la Medicina, se basa en la tradición. El vino ha sido siempre una especie de panacea terapéutica. Como tónico en la Edad Media se aplicaba en baños, lociones y enemias y como desinfectante de heridas ha sido usado

desde los tiempos de Paré hasta en las contiendas de Verdún, y como antestésico su campo ha sido muy extenso.

Entre el rito ortodoxo de los judíos, ha sido costumbre al realizar la circuncisión, el aplicar sobre la boca del infante un trapo impregnado de vino.

En el famoso "papiro egipcio de Ebers" (1500 A. de J.) que es quizá el documento médico más antiguo que conocemos, se recomienda para ciertas operaciones abdominales y en general para tratar todos los dolores, infusiones de raíz de "mandrágora" en vino.

Las célebres "esponjas soporíficas" que estaban muy en moda entre los médicos del siglo X hasta el XIV, consistían en tapones de tela impregnados en vino, "beleño", y "adormidera". A los enfermos que se operaban se les hacía respirar y masticar estas "esponjas", las cuales ocasionaban una anestesia relativa. Hoy comprendemos la acción de tales procedimientos, pues sabemos que del "beleño" se extrae la "escopolamina", y de la adormidera el "opio". Un médico famoso por los años 1460, llamado Pfolsprundt, recomendaba también el vino, sobre todo en las heridas como sedante; su afirmación profesional la basaba en la experiencia adquirida como cirujano de los Caballeros Templarios.

El doctor Soresi, pues, ha resucitado un medicamento arcaico que fue una panacea en la cultura latina.

## LA RESURRECCION EXPERIMENTAL

Otra prueba más de la Resurrección: A fines de mayo último, el doctor Ralph Williard, de Los Angeles, California, mató un conejo por medio de la congelación, y después le resucitó. Sus experiencias actuales se verifican en perros y monos, pero no sabemos todavía el resultado obtenido de

ellas. El procedimiento que usó en su primera prueba es el siguiente: A un "cavia" (conejo de laboratorio) le inyectó por vía intravenosa, una solución de "citrate de sodio" que tiene la propiedad de no permitir que la sangre se coagule. Después colocó al animal en una cámara con atmósfera de oxígeno y éter y de esta forma le mató por medio de la asfixia. Al cadáver le envolvió en un recipiente lleno de "dioxido de carbono" y con este medio llegó hasta la congelación del conejo. Guardó al animal varias horas en este estado y después colocó al cadáver en un recipiente que fue calentado poco a poco hasta llegar a 39 grados de temperatura, entonces dió al animal una inyección de adrenalina y otra de coramina (estimulantes del corazón) y el pobre conejo volvió a la vida con una satisfacción tal que el doctor Williard vió cómo se ponía a comer espinacas con un apetito feroz.

Estos experimentos nos recuerdan a los del doctor Robert Cornish, realizados en la Universidad de California, en el mes de mayo pasado y por los cuales la prensa agitó un escándalo tal que el joven profesor tuvo que dimitir de su cátedra. En estos ensayos, el doctor Cornish provocó la muerte de varios perros, por medio del éter y del nitrógeno; también usó la inyección anticoagulante de "citrate de sodio", y como método de resurrección aplicó una inyección dentro de la arteria de extracto de hígado y adrenalina; por la tráquea inyectó, con una bomba, oxígeno al mismo tiempo que producía, por medios mecánicos, la respiración artificial.

Tales experimentos nos demuestran que el problema de la "resurrección" radica en el estímulo que podemos ocasionar en la fibra muscular del corazón.

## Dr. Juliá CANTALA.

# EL HOMBRE DE LA ESTEPA

POR JULIAN de CHARRAS



¿Cuántos años hacía que se encontraba en aquellas soledades, cubiertas de nieve, llenas de tundras pantanosas y de bosques salvajes?... Ni lo sabía ni le importaba saberlo. ¿Para qué?... Había perdido, insensiblemente, la noción del tiempo en su existencia vaga, monótona, plena de inmensidad y silencio.

Por otra parte, ¿acaso podía servirle de algo la cronología de sus actos a un sér desligado de toda sociedad con sus semejantes?... Para sí bastábale la regularidad infalible con que se sucedían los días, siempre nebulosos, y las noches, profundamente lúgubres... ¡Allá, los que tuviesen necesidad imprescindible de un calendario y un reloj; los entreverados en las colmenas humanas; los que precisaran computar y medir el tiempo para equilibrar sus acciones, encajar su pensamiento, reglamentar sus labores o abreviar su sentimentalismo!

El era uno de tantos; de esos aventureros locos, que un buen día agarran una alforja un bastón y se van por el mundo a la ventura, en pos de algo siempre fugitivo e invisible... Había nacido en una aldea de Polonia, y era todavía niño cuando murieron sus padres. Creció, como planta sin cultivo, al lado de unos tenderos judíos, parientes suyos, que en poco caudal le tuvieron. Luego, ya adolescente, no conociendo oficio alguno, ganábase el sustento en trabajos rudos... Y después... ¡la atracción misteriosa de lo desconocido! ¡el deseo de viajar, de irse en busca del porvenir, cansado de la faena rutinaria, de la congosta perenne, del esfuerzo infructuoso, en la lucha por la vida!

Y se había ido; lo mismo que esas barcas que se van aguas abajo, a la deriva... Cómo se encontraba en medio de la estepa siberiana, le era difícil precisárselo. Estaba en ese lugar tal como podía hallarse en otro cualquiera, si su rumbo hubiese sido distinto... Había oído hablar del país del Agua Blanca, del Bielovodje de las consejas campesinas; las tradiciones del alma popular casi siempre en su fondo melancólico dejan brillar una esperanza; hacía allá iban los buscadores de oro, los ilusos, los desesperados de la suerte... Hacia allá fué él.

Al servicio de unos mercaderes viajantes cruzó la gran Rusia, hasta Saratof; revendiéndole telas marchó a Ufa, y allí comprando un trineo, perros, y armas, atravesó los Montes Urales por el camino a Tobolsk, que con sus interminables hileras de álamos señalaba la ruta de Siberia. Y luego lanzóse al acaso, más allá de las estepas de Saraba... ¿Qué pretendía encontrar?... ¡Ah, imposible adivinarlo! ¡caben tantas idealidades en el corazón humano! ¡tiene tan extraños mirajes esas vidas alucinadas por un ensueño!

Erró como un sonámbulo por las desiertas regiones; en continuo desafío al peligro, en incesante adiver; extraviadas las pupilas por el espejismo, mortificado el ánimo, quebrantada su naturaleza. La llanura, blanca por tocas partes, parecía quererle envolver como un sudario. Entre los torbellinos de viento, bajo las tormen-

tas de nieve, luchando con sus perros mismos, feroces por el hambre; expuesto al ataque nocturno de las fieras, en las taigas tenebrosas, o al incendio voraz que corría a veces por los herbazales resecos... Y en resultado, nada: ni oro, ni maravilloso país, ni conquista alguna... ¡Siempre la soledad, cual estingue de hielo, dominando los parajes!... Y el silencio profundo, haciendo florecer en el alma, como un lirio misterioso, la idea de la muerte...

Una tarde, una de las últimas tardes de ese verano ficticio que con su sol oblicuo ilumina páidamente las aqueilas, los ajenos y los cardos de la estepa, detuvo su trineo en un linde de la taiga. Fracasado, exánime encallaba en aquel lugar desierto. Las fatigas, la crudeza del clima, la perspectiva eternamente igual, habían ido desvaneciendo el encanto... Ya la vida nómada no le seducía. Estaba aniquilado por el empeño inútil. La meta de la fábula era inaccesible. ¿A qué seguir, entonces?...

Tenia que procurarse provisiones; buscar un refugio contra el terrible ataque de los lobos, que vagaban por los bosques sombríos. Varios perros se le habían muerto. Regresar era tan penoso como marchar adelante. Mejor era quedarse. Allí, por lo menos, ningún patrón explotaba su trabajo; ningún régimen civil fiscalizaría su vida.

Con troncos y ramas construyó una especie de isba rudimentaria. Reforzó el techo y las paredes con pieles de osos, lobos, linces y otros animales que mataba en la travesía. Para defensa construyó alrededor de la choza una empalizada de estacas puntiagudas, con trabazón de ramas espinosas... De pólvora y balas tenía buen bagaje...

Así vivía... ¿Era feliz? Según el concepto que generalmente se tiene de la felicidad, tal vez no; según su propio criterio sí. Habíase suplido, con ingenio, de los útiles más necesarios. Para su alimentación bastábale con la caza de pájaros y animales salvajes. Sobraba para los perros. Además tenía trampas armadas que daban provecho...

Y contra el fondo de los días grises, aquella cabaña cubierta de nieve, de cuyo interior salían, a veces, cantos de una melancolía inmensa, ladridos de perros y una ondulante columna de humo, tenía en la desolación infinita de la estepa algo de fantástico y paradójal...

## II

El 26 de noviembre de 1915, salía de un hospital de sangre de Moscú el soldado Alexis Radichewsky, dado de alta con la pierna izquier-

da amputada a la altura de la rodilla y una artificial, de madera, en substitución de la propia. Había sido herido en uno de los terribles combates que a diario se libraban entre rusos y austriacos en la retirada de los Cárpatos. El parte de los jefes citábalo como a un heroico soldado de su regimiento. Allí, en el frente, los camaradas habíanle puesto por mote "el oso siberiano", por lo taciturno y hurafío de su carácter.

Cuando Alexis se vió solo, en medio de la santa ciudad, invadido, con un certificado en la chaqueta y diez rublos, por toda fortuna en el bolsillo, quedóse perplejo... Hubo de sentarse en el banco de una plaza. Cruzaban las ambulancias a cada momento; tropas a paso de marcha, convoyes, destacamentos al galope... El soldado hundió la vista en el confín de una larga avenida y se puso a pensar...

La vida de campaña, cruda, barbara, roja, tenía trastornados sus recuerdos. No acertaba a coordinar ideas, a raciocinar. Estaba fresca en su ánimo la visión de la guerra: las horribles vorágines de la muerte, con el retumbo incesante del cañoneo en los oídos; el paso por las aldeas en ruinas, incendiadas, llenas de cadáveres; los espantosos cuerpos a cuerpo, en que los brazos fatigabanse de hundir la bayoneta en las carnes humanas... y la abominable consigna de matar, matar sin piedad...

"¡Hay que defender la patria!", habíanle dicho una mañana... "¡Aquella mañana fatal!", ¡y el cuadro imborrable volvió a presentarse a su memoria!... En redor la estepa silenciosa; la soledad como una idea de infinito; en el centro, la choza rústica y tranquila; la conciencia serena; el espíritu pleno de dulce tristeza, de misticismo que forjaba esperanzas en el cielo... La ingenua alegría del fugaz rayo de sol, el encanto del viento que gime, del ave que pasa, del fuego que chisporrotea... Y la amistad fiel de los perros, sin asechanzas ni perversidades traidoras...

¿Con qué derecho habíanle arrebatado a esa vida de paz, desligada de toda obligación social?... Volvió a evocar la escena; la mañana nebulosa; el paisaje desierto... De improviso las campanillas de una troika, las voces, el galopar sonoro... La irrupción de los cosacos en su isba. La intimación premonitoria: "¡a defender la patria!"... ¿Qué patria?... El había nacido lejos de allí; era un huérfano de la sociedad; nadie, jamás, habíale dado nada... Ladraban furiosamente los perros, que los cosacos soltaron y disper-

saran con sus látigos de alambres. El oficial se impacientaba; la resistencia era inútil... Una mirada rerampagueante le hizo adivinar la tragedia que se condensaba. Y luego su alejamiento entre el tropel, a la grupa del caballo de un curtido soldado; la última mirada sobre la abandonada vivienda, que quedaba envuelta en la bruma de la mañana, como en dolor de vídrez... Y más tarde el alistamiento brutal, la marcha al infierno, las penurias de soldado, y las jornadas crues, sangrientas, terribles...

Una lágrima, ardiente y silenciosa, rodó por la mejilla del hombre de la estepa, que pensaba en su choza como si fuera en una novia buena y desamparada...

Dos meses más tarde, Alex partía de Sempoliatinsk, internándose con un nuevo trineo en la soledad salvaje de aquellas comarcas. Cómo llegara hasta allí, de qué recursos se valiera para ello, sería largo de contar. Una voluntad superior le animaba. Su pensamiento fijo era encontrar la isba perdida y volver a vivir en ella, como antes... Y sin señal ninguna para el rumbo, fiado en indicios vagos, en una intuición temeraria, arrojóse imprudentemente en las llanuras estepares, como hacia muchos años lo hiciera en busca de la fortuna material... ¡Ahora era un tesoro espiritual lo que perseguía...

La fatalidad no quiso que realizara su última quimera. El viento mantenía endurecida la nieve. Era la época en que los temibles lobos empezaban a juntarse en numerosas manadas... Y un día que cruzaba a la orilla de un bosque de árboles enanos y espinosos, multitud de ojos que brillaban como carbunclos empezaron a seguirle por entre la umbría de la maleza... De improviso un aullido feroz le estremeció. En seguida fueron varios, luego muchos... Y la manada hambrienta de las fieras se echó en persecución del inválido.

Fue desesperada la lucha. Pero el número tenía que vencer... Al principio el hombre de la estepa, en el extravío del terror, quizá tuvo un momento de alucinación; creyó, por la afinidad del peligro, que se encontraba combatiendo allí en el frente, en los campos de la guerra... Las fieras, sus ojos sanguinolentos, las hirsutas velambres, los jadeantes hocicos, los colmillos agudos, toda aquella muchedumbre amenazadora que le acosaba y se revolvía en torno de él, dábale la impresión de una batalla... Y se resistió furiosamente.

Un rayo de luz que iluminó su cerebro, volviéndole a la realidad, le fue aciago... Reconoció que luchaba con lobos, con animales que sentían hambre, con seres que tenían derecho a vivir, aun a costa de una muerte para subsistencia de cien vidas... ¡Ah, las fieras al menos, podían justificar su crimen!... ¡No mataban por odio!

Y entre la densa oscuridad nocturna que iba invadiendo la estepa, Alexis se sintió morir, enervada su resistencia, pensando, cuando ya los colmillos de los animales hambrientos empezaban a desgarrar sus carnes, que si quiera los lobos no tenían la crueldad refinada de los hombres...  
Julián DE CHARRAS.



**LA PARTIQUINA**

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por José FELIU Y CODINA.

Yo estaba entusiasmado con la música que el maestro C... había puesto a mi zarzuela.

Se goza mucho, a lo menos yo gozo, oyendo uno cómo le cantan los versos que ha escrito en silencio y cómo le tocan, a toda orquesta, las situaciones que ha concebido.

Pero pasemos adelante, que eso no es lo que interesa. Hasta aquí no he hecho más que entrar a mis lectores de una debilidad mía.

Estaba entusiasmado con la música del maestro C... que había quedado completa y obtenido el estado de partitura, dos años y medio después de la fecha para la cual el susodicho compositor me la había prometido.

Yo hubiera deseado llevar al estreno de mi obra, es decir, de nuestra obra, porque la experiencia me enseñó que también era del maestro, no solamente a mis amigos, que tengo pocos, sino a mí mismo a todos mis conocidos, que tengo muchos, y a mis conocidas, que tengo más.

Por fortuna para la obra y para mí, la empresa del teatro, sabiendo muy bien lo que se hacía, no me concedió más de una docena de billetes. Esto aseguró el éxito.

Los amigos siempre se quedan con las manos quietas, aunque el estreno que presencien sea el de Hamlet o de La vida es sueño, vamos al decir. En cambio, y por dichosa compensación que entenece el alma, esos amigos que se callan en el éxito, acuden tiernos y solícitos a prestar toda clase de consuelos en los fracasos.

Lo que ha dicho no sé quién, gran conocedor del ramo de amigos: "En las adversidades se conocen éstos".

II  
Pero Gonzalo, el pobre Gonzalo, es una excepción de la regla general.

Le gusta todo y se entusiasma siempre.

Lo que ha palmoteado Gonzalo en esta vida!

Es un alma noble y ardiente, según deben tenerla los angelitos que rodean el trono de Dios.

No sabe lo que es silbar.

Un público de Gonzalos quisieramos en los estrenos todos los que escribimos para la escena.

Yo no disponía más que de un Gonzalo, y a ése le mandé al teatro con uno de los doce billetes de favor que debía a la munificencia del empresario.

En la hora de la calentura, cuando por las tablas desiertas y oscuras se pasea el autor como un león enjaulado, temiendo, casi dando por inevitable la tempestad

de la derrota, Gonzalo era mi esperanza y mi alivio.

A lo menos—decía yo en mis adentros,— a él le gustará.

Y por el agujero del telón le dirigía mi mirada cariñosa y prematuramente agradecida.

Allí en su butaca de platea, número 15, fila 2a., estaba él con su sonrisa de todos los días, preparado a saborear las bellezas lo mismo que los disparates de la obra; lo que ésta tuviera.

¡Buen Gonzalo! Como que él dice que la comedia mejor que ha visto es la de cierto amigo común de los dos, que fue silbada, gritada, pateada solemnemente.

Es decir, se refiere Gonzalo a los dos primeros actos de la recordada comedia, porque ésta tenía tres, y el tercero no llegó a representarse.

Vamos a mi zarzuela.

III  
¡Qué éxito tuvimos!  
O, por decirlo mejor, ¡qué éxito tuvo mi cómplice, el maestro C...!

En el libro, en las situaciones, en los versos, no se fijó nadie.

¡Para que luego vaya uno a escribir zarzuelas!

Un éxito ruidoso en cuyos gloriosos efectos, aunque no me alcanzaban, yo me consideré comprendido.

Mi alborozo no tenía límites y mi orgullo tampoco.

Rechacé briosamente a un editor con galería que se llegó a ofrecerme mil quinientos reales por mis derechos de propiedad.

—¡Cómo estará Gonzalo!—pensaba yo a cada ovación que salía a recibir, cogido de la mano del maestro C...  
Ya me tardaba verle.

Al concluirse la función me fui derecho en su busca.

Le pillé en la puerta de la calle.

Pero ni me abrazó, ni me dió el beso que yo le había visto dar a todos los autores de algo.

Salía con el rostro cariacontecido, y se vino a mí silencioso.

—¿Qué tal?— le pregunté yo, a guisa de excitante.

Y me salió por los cerros de Ubeda.

Me dijo lastimera, doloridamente: —¿Conque está ahí la Marcela?

—Quiero decir la otra.  
—¿La partiquina?  
—Marcela.  
—Ni sé cómo se llama... Si es una parte de por medio...  
—Pues ésa.

—¿Te ha llamado la atención una racionista que ha salido a cantar cuatro notas desafinadas y a decir media docena de bocadillos?

—Esa.  
—Pero si es muy mala y muy fea.

—Ha sido muy buena y muy hermosa.

—¿Ah! ¿tienes su historia?  
—Ya lo creo!  
—Cuéntamela.

Liegábamos al café; nos sentamos, pedí mi chocolate, Gonzalo pidió su chica de Baviera, y mientras hacíamos cada cual su consumo, el pobre muchacho me refirió la historia de Marcela, la partiquina.

IV  
—Marcela ha sido mi artista. Yo la descubrí, yo la formé, yo la empujé por la senda del arte, que la ha conducido, ¡ay!... a los puestos infimos del cartel de una compañía zarzuelera.

Conocía en el Conservatorio, allí en un tiempo que yo dejé suspendida mi carrera de abogado, para ir a convertirme en un Tamberlick (entonces aun no se decía un Gayarre). Ya me había sorprendido una voz de tenor excepcional y sentía en mi sangre bullir el arte derretido. No seguí aquellos estudios y dejé huérfano de mi gloria al arte lírico, por exigencias de familia relacionadas con el testamento de cierto tío carnal mío, muy prosalco y muy acomodado, que por entonces se murió.

Pero Marcela siguió adelante. Dedicué mi ahinco y mi dinero a la empresa de hacerla artista.

¡Estaba enamorado de ella como un orate! Verás... Cuando la conocí no iba al Conservatorio a aprender nada, porque ella jamás había sospechado que en su alma ardiera el sacro fuego a cuyo calor yo me abrasé. Sus aficciones eran el pespunte y el bordado; siempre hablaba de camisas y de servilletas, de canastitas y de boda y de paños de comunión. Una ignorancia de su mérito, que la hacía idolatrada.

A la Escuela de música y canto iba acompañando a una prima en cuya casa estaba recogida, pues Marcela era huérfana, y aun que no tenía padre ni madre, ni

perrito que le ladrase, tenía una tía, mamá de la prima mencionada, cuyos lamentos tuve yo ocasión de oír, y gozar, cuando empecé a requerir de amores a la sobrina.

No iba, pues, aprender.

Un día se le dió la ocurrencia de tararear no sé qué cosa, lo hizo con tal expresión y dejándome adivinar bajo el envoltorio de la media voz, una voz entera tan hermosa, tan dilatada, tan cristalina y al mismo tiempo una expresión tan arrebatadora, que yo consideré un crimen de lesa arte dejar en bruto aquella piedra preciosa.

Le propuse que estudiara el canto, y ella rehusó, alegando que no lo sentía. ¡No sentir ella el arte, cuando tarareando nada más, me arrebatada de entusiasmo!

No me sometí. Yo la adoraba ciegamente como mujer, a pesar de que todo el mundo decía que era fea, y la admiraba por anticipado como artista, aunque ella misma se negaba ingenuamente esta calidad.

Fuí a hablar con la tía, la de los lamentos. Ofrecíle apoyo, maestros, viajes a Milán, triunfos para el porvenir, beneficios con coronas y joyas, escrituras de cinco mil francos diarios en Europa y de millones en América. La buena señora, toda asombrada de tener sin saberlo un filón semejante oculto en su domicilio, aceptó mis ofrecimientos con el alborozo más enérgico. Desde aquel día no nos ladró más ni a Marcela ni a mí.

—Es preciso que no se pierda el tesoro que posee esta criatura.

Quieras que no, la niña hubo de dejar sus labores para agarrar el método. Su tía la encadenó al piano, yo la enterré entre libros de música, papeles, canciones sueltas y partituras; la pasé por los gabinetes de todos los maestros; pagué lecciones a cinco duros, a diez, a veinte y a cincuenta. Una vez dió ocho mil francos a cierto tenor famoso, porque viniese a cantar el dúo de Faust con ella en nuestra reunión de los domingos por la noche. ¡Lástima de despido! porque Marcela estuvo muy turbada aquel día, y mi dinero no lució.

La misma contrariedad la perseguía todas cuantas veces su señora tía y yo nos empeñábamos en llevarla a cantar a alguna parte. Siempre estaba turbada. Y era el miedo, la modestia de los genios.

Este era el rasgo más saliente de aquel espíritu de artista, de aquella notabilidad futura, empujando infalible en estado de lar-

Sigue en la página 17.

**POEMAS DE EMILIA BERNAL**



La eminente poetisa cubana señora doña Emilia Bernal, a quien nuestro Gobierno declaró huésped de honor del Ecuador, como Delegada del Ministerio de Educación de Cuba a la Exposición del Libro Hispano-americano, realizada en Quito.

**AMOR**

Mi corazón es una almohada negra y larga, donde todos mis amores reposan la cabeza. Mis amores decapitados... En la almohada negra cada cabeza está fichada con un número de orden. El teclado que mueve mi recuerdo, al llamado que hace de cuando en cuando el corazón.

Vale la pena ver, entonces, cómo la almohada negra va empujando el lomo y echa todas las fichas a bailar  
Tres... seis... diez... dos... diez... seis... tres...  
(¡Negra cuenta!)

¡Cada una más greñuda y más sangrienta!  
¡Cada una con su mueca peculiar!

De NEGRO.

**A LA ESTRELLA MAS LINDA DEL CIELO**

Desde el altar de mi balcón, hermana azul y temblorosa, toda entera me doy a tí ¡Oh ala de mis ojos roza con tu mirar su blanca túnica y déjale en el roce mi caricia ávida de su luz! Yo nada tengo, sino este dulce palpitar del sér que agoniza de ansias... Tengo más, en el alféizar del altar, un tiesto de ciclamen y un zueco de begonias con sendas flores cálidas y eréctiles. En pocos días, el balcón cerrado se quedará de mí, y ellas entonces desde él, fijando todos sus tentáculos

en tu ojo centelleante, te hablarán en nombre mío, la pupila hidrópica del orvallo celeste, enamoradas, cuando en las noches a tu luz tremole su balido la oveja, hermana estrella.  
De NEGRO.

**PERSECUCION ASTRAL**

¿Quién se acerca en las noches a mi casa desierta a llamar en silencio y a nombrarme al llamar, y a empañar con su aliento el cristal de la puerta, y a arañar en el muro con siniestro arañar?

¿Quién penetra en mi casa, en mi casa desierta, por la hendidura que deja la ventana al cerrar, y me apaga la luz con su ráfaga yerta, y recuesta en mi hombro su cabeza a llorar?

¿Quién me llama y me llama y me llama en silencio, con silencio tan hondo, con tan hondo silencio que me da calofrío, calofrío mortal!

¡Aíma que me torturas, no vengas más, no vengas a llamarme en silencio por las noches, no vengas a apagar la lumbre y a verterme la sal!  
De EXALTACION.

**OH, YO TE HARE UNA BARCA DE MIS SUEÑOS...**

¡Oh, yo te haré una barca de mis sueños, ligera, como un haz de mimbrecillos, Te hará mi amor una canción de cuna al golpe leve que le den las olas, cuando a los besos del terral, la noche traiga a mecer la barca hacia la orilla.

Del libro ALMA ERRANTE.

1er. Libro.

Emilia BERNAL.

# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

ESTILOS ELEGANTES DE LA HORA

BLANQUEANDO EL CUELLO



De las buenas cosas que se dan al cutis, la cara recibe bastantes. Astringentes frescos, cremas dulces y fragantes, polvos que perfuman y adornan, y todos los suplementos que van con ellos. Pero el cuello, ni quien se acuerde de él, pobre! Está hambriento de cosméticos. De cuando en cuando (en algunos casos no con mucha frecuencia) recibe una enjabonada y listo! Desesperado por falta de cuidados empieza a secarse, a formar arrugas, a mostrar exasperantes surcos. En fin, toma un aspecto nada estético por cierto.

Por qué vemos tan a menudo caras cuyo color está tan refidido con el del cuello? En el rostro el cutis suele ser cuando menos dos puntos más claro que en el cuello y de una textura enteramente diferente. Si no lo viéramos con nuestros propios ojos no creeríamos que la cara y el cuello pertenecieran a la misma persona. Y todo se debe a que el culto de la belleza termina directamente al sur de la barbilla, desgraciadamente. Las que tal hacen no se dan cuenta de que el masaje, la "lubricación" y los astringentes son los únicos medios que pueden establecer una relación más íntima entre la cara y el cuello.

El Padre Tiempo tiene una horrorosa tendencia a aspirar a las mujeres por la garganta. En muchas ocasiones, el cuello empieza a mostrar arrugas antes de que la cara empiece a hacer lo propio. Y todo es resultado del descuido. Ud. misma debe saberlo. Desde que las mujeres han usado generosamente cremas y cosméticos, han hecho ejercitar debidamente sus músculos faciales por medio del masaje, han permanecido por más tiempo jóvenes y bonitas.

Después de las abluciones nocturnas cotidianas, empiece el tratamiento con crema a la altura de la clavícula; así estará usted dando debida atención al cuello. Fricione el cuello con los nudillos o las palmas de ambas manos (lo que mejor se adapte) hasta llegar a la barbilla.

Empiece el mismo tratamiento en la parte superior de los hombros y continúe recorriendo las manos hasta los oídos, y regreso. No hay razón por la cual la parte posterior del cuello no reciba su capa de crema. Las pecas y los barros o espinillas han adquirido ahí derechos de prioridad; como resultado, la piel se ha hecho elefantina, se ha ennegrecido.

Es el momento propicio de blanquear el cuello. Una buena loción para este objeto se hace mezclando partes iguales de zumo de limón y agua oxigenada. Alique-la con un pedacito de algodón, déjela secar. Después de una media hora, dése el masaje con la crema.

Si nota que la piel del cuello tiende a formar arrugas use un tónico hecho, poniendo unas cuantas gotas de zumo de limón en una clara de huevo; bátala un poco, solo lo suficiente para que el limón se incorpore a la clara. Después que ha dejado este tónico aplicado por unos 15 minutos, quite con ayuda de un poco de agua tibia y aplique una compresa helada—una toalla chica mojada en agua fría—séquela bien el cuello y métase en la cama.

La compresa fría es con el fin de estimular la circulación de la sangre y es esta reacción la que da los fines que se persiguen. Y como complemento del tratamiento lleve su cabeza como la de una reina, eso afirma y fortalece los tejidos y músculos del cuello.

ma piel, formando echarpe.

Como colores para trajes de día, el azul marino resurge triunfante; es ahora un azul noche, de gran seducción y en extremo sentador, cuando no se prefiere el extremo opuesto: un azul brillante que aunque siempre merece el nombre de azul marino, llama la atención por su luminosidad. Indudablemente, hay también mucho negro, mucho marrón, en especial el castaño no muy oscuro y un cierto tono muy atrayente en jengibre, que tira al rojizo, como también varios tonos en verde, color éste que parece no cansar a las elegantes. En ocasiones se nos reprocha a la mujer parisien-

se de preferir demasiado el negro sobre los demás colores y de no decidimos sino por éste al tratarse de las elegancias de las últimas horas de la tarde o de noche. Es evidente... pero sucede así porque invariablemente nos anima el sentido del juicio; el traje negro es de los más prácticos y por su misma distinción puede durar mucho tiempo sin acusar su presencia y sin hacerse notar demasiado. Pero estos trajes negros, y en general todos los de colores oscuros, tan favorecidos últimamente aquí en París, se ven animados por detalles de colores brillantes, que por lo general se colocan en el cuello y la cintura.



Este modelo lanzado por Claire Trevor, tiene un picante muy parisense y el efecto de la piel de plateados reflejos sobre el fondo mate de la falda es de inesperada elegancia. Nótese el cuello, de corte original y discreto. (Fox)



La elegancia de Gail Patrick resalta en este seductor conjunto de seda rosada y café. (Paramount)



Traje de soirée, de raso de seda, lucido por Adrienne Ames, estampado con efectos de hojas de diversos tonos de verde. La cola cuelga del hombro derecho, sobre el cual brillan los reflejos de un vistoso broche de esmeraldas. (Fox)



Merle Oberon es la nueva sensación de Hollywood. Desde su éxito en Los Amores de Enrique VIII, la crítica cinematográfica la ensalza como la estrella de más porvenir de 1935. El traje de soirée que aquí luce es de tela plateada sin adorno alguno.



Alice Fay, la rubia estrella de la Fox, en un modelo de calle de lana blanca, de dibujo escocés. El talle es blanco y deja holgura a los movimientos.



Un negligé de chiffon azul celeste, que lleva Adrienne Ames del elenco Fox en la película "Black Sheep".

A menos que los síntomas nos equivoquen, la próxima temporada verá un mayor cambio en los vestidos de sciree. Se han estado usando muchas alforzas, olanes y encarrujados, dicen los modistos. Pero en la próxima temporada los concurrentes a las scirees lucirán vestidos largos, muy ajustados al cuerpo y de corte sumamente sobrio. Por lo que respecta a los colores café en todos los tonos, rosa y gris, serán los más populares. Como también el chifón blanco y negro se verán mucho en las reuniones más elegantes. Hemos escogido esos materiales para los modelos que ilustran estas líneas. Un examen de estos dos modelos revelarán muchos detalles interesantes, incluyendo la falda bien ajustada, el pequeño efecto de cola, la línea del dobladillo y el peculiar tratamiento de los hombros. Y si desea usted ser el centro de atención de la reunión use plumas de avestruz o boas de plumas con este tipo de vestidos.—Marie Marot.

## LOS ULTIMOS MODELOS EXHIBIDOS

Para tardes, la blusa sigue siendo una de las prendas más apreciadas por la parisense; constituye la solución del problema para las comidas íntimas, las recepciones informales, las pequeñas fiestas. Con falda de terciopelo negro, las blusas en laminados de oro y plata siguen de gran moda, igualmente como las confeccionadas en hermosas y brillantes telas de seda.

En las blusas es donde puede exteriorizar toda su fantasía la mujer elegante que gusta cambiar de traje de noche, para cenar. La vemos de todas formas: muy sueltas, muy ajustadas, pero invariablemente son las mangas las que toman a su cargo presentar la nota de originalidad. Esto es, cuando no brillan por su ausencia, como también puede acontecer en algunos modelos muy nuevos.

Con estas blusitas, una corta capa de piel o de terciopelo bastará para quedar en traje de teatro o de fiesta íntima. En los tapados son las tendencias que se distinguen netamente: para de día, para los térs, partidas de "bridge", los hermosos tapados de finas pieles están siempre en favor, en especial de loutre dorado, piel que por el momento es la favorita de las elegantes habiendo vuelto a conocer su "gran época". Para noches, tanto en capas como en tapados cortos o tres cuartos, se muestra abierta preferencia por el armiño. También los tapados ostentan mangas en forma de capa abiertas en su base y montadas desde más arriba de los hombros, casi a ras del cuello. Una de las más hermosas capas de armiño blanco, de Heini, caía algo de atrás, mientras en el delantero prenda con bandas de la mis-



LA BATALLA DE DUBIENKA (17 de octubre de 1794) por Jan Styka. (Museo de Varsovia).  
La épica lucha de Polonia defendiéndose desesperadamente contra la triple invasión de Rusia, Prusia y Austria, en las postrimerías de la Guerra Mundial. Vemos en el cuadro a Kosciuszko, héroe de la resistencia polaca, enardecido por el espíritu nacionalista que surgió a raíz de la independencia patria. Vemos también el ejemplo a las masas de campesinos que se sacrificaron sin contar en aras de la independencia patria.

# MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

## FIESTA DE CEREZAS



Genovieva Pepera (arriba), en su trono cuando actuó como reina de la fiesta de cerezas para 1935, en Traverse City, Michigan, EE. UU.

## SUTILEZA FEMENINA

Mme. de la Sablié fue una de las mujeres francesas del siglo XVIII más celebradas por su belleza, y sobre todo, por su ingenio incomparable.

Un pariente suyo, magistrado y hombre serio y formal hasta fuera de los deberes de su cargo, reprochábale una vez más sus constantes amos.

—Siempre el amor!— le decía —. Al menos los animales no le dedican más que una época del año.

—Es verdad! respondió ella—. Por eso son animales.

## SENALES LUMINOSAS

Se ha comenzado a substituir en Norteamérica, durante la noche, el bastón blanco del agente de policía, por el guante luminoso. A éste van adheridas cinco lámparillas eléctricas alimentadas por pilas sujetas al puño. Con el movimiento del pulgar se encienden a voluntad, iluminando un radio de calle.

## TURQUIA SE CIVILIZA

Las palabras "latinización" y "europeización", están en pleno uso diario en Estambul, Turquía. Estos vocablos significan allí una verdadera furia destructora de todo lo que tiene de tradicionalismo, el legendario país musulmán. El presidente Kemal Bajá, ha dicho que sólo serán respetadas cuatro mezquitas, de las 80 que existen en la capital, con el objeto de que no se pierda totalmente el panorama evocativo de los minaretes y cúpulas, que desde hace siglos se elevan sobre los techos de Estambul.

## DESCIENDE DE ADAN, DIRECTAMENTE

En Columbus, Ohio, Mrs. Christian Sells Jaeger, autora de una historia de la Sociedad Genealógica de su ciudad natal, después de estudiar a la familia Sells a través de los siglos en las bibliotecas de Washington, Nueva York y Chicago, ha anunciado de modo solemne que ha logrado comprobar que la mencionada familia desciende directamente de Adán. El camino recorrido (hacia atrás) por la historiadora es el siguiente: Roger Williams, de Rhode Island; la dinastía de los Plantagenets en Inglaterra; veintiuna generaciones de reyes de Escocia; diez y nueve siglos de reyes de Islandia; Nietonido, faraón de Egipto; Zedequias, de Judea; David, de Israel; Enos, Seth y 4.000 años más hasta Adán. Lo curioso es que, después de este anuncio, a la historiadora no le ha pasado nada.

## FRANCESES EN EL CANADA

En el Canadá hay actualmente una población de 4.000.000 de franceses, que han conservado el idioma y la cultura de la madre patria, a través de varios siglos de denominación inglesa.

## SOMOS LAS VICTIMAS

En casi todos los países civilizados, la mortalidad es superior entre los varones que entre las mujeres.

## MANCHAS DE FRUTA EN LOS DEDOS

Estas manchas suelen ser difíciles de quitar con agua y jabón. En cambio, es facilísimo hacerlas desaparecer con una vulgar pañuela de las que usaban para encender nuestros abuelos. Se enciende una de éstas y se expone al humo que de ella se desprende la parte manchada, humedecida previamente, y la mancha desaparece.

## HERENCIA PROFESIONAL

Los hijos seguían, ordinariamente en Egipto, la carrera del padre, pero había muchas excepciones y con frecuencia un guerrero tenía un hijo sacerdote o artesano, etc.

## UNA SECTA ESOTERICA

Los discípulos de Zoroastro, que profesan el mazdeísmo, religión que en otro tiempo predominó en el Asia occidental, son todavía relativamente numerosos. Arrojadados de Persia en el siglo VII, por la conquista musulmana, encuéntranse hoy establecidos en la costa occidental de la India, con el nombre de parsis, sin mezclarse con la raza indígena, conservando puras sus costumbres y sus creencias.

## EMIGRACION ARACNIDA

Cuando las arañas se cansan de vivir en una parte, se mudan con la mayor facilidad del mundo. Se suben a la copa de un árbol, tejen un hilo largo y se suspenden de él. Cuando sopla el viento, corta el hilo y se lleva a las arañas, dejándolas en otra parte.

## EN EL MANICOMIO

Un joven doctor alienista recién en el manicomio donde presta sus servicios la visita de su padre, hombre pretencioso, pero excelente sujeto. Le enseña los locos.

—Este, dícele, va mejor. Pronto saldrá de aquí.

—¿Y aquél tan solemne que se lleva sin cesar la mano a la cabeza?— pregunta el padre.

—Es un incurable, ja, ja. Es un loco que se cree Luis XVI.

—Espera. Voy a hablarle; tal vez se pueda conseguir algo.

Al poco rato vuelve el padre y dice: Está mejor desde que le he hablado. Ahora no se cree más que Luis XIV.

## PROCREACION MULTIPARA

De acuerdo con los cálculos de los que se dedican a estas cosas, por cada mil nacimientos hay un par de mellizos; los mellizos triples ocurren 160 veces en un millón de nacimientos, mientras que los mellizos cuádruples son veinte veces más raros que los triples.

## COMO ALGUNOS...

Las otras son hembras al nacer; más tarde se convierten en machos, y después de dos años vuelven a su sexo original.

## JUEGO DE REYES

El rey de Inglaterra, juega a las cartas con el de Italia. Dejan de jugar, y los soberanos evocan tristemente, la danza de los tronos que no han podido resistir a la Gran Guerra. Mala época para nosotros dice el de Italia— Si responde el inglés;— dentro de poco no habrá más que cinco reyes: el de oros, el de copas, el de espadas, el de bastos, y el de Inglaterra.

## UNA ANECDOTA DE LA SEÑORA ROOSEVELT

La esposa del Presidente de Estados Unidos de Norteamérica nunca deja de contestar ninguna carta, y recibe algunas que son un poco importantes. A fines de mayo, Mrs. Roosevelt recibió un cheque por \$ 3.000 de la casa John Mansville, por seis minutos de propaganda comercial por radio. Un tal Edward Eckdahl escribió a Mrs. Roosevelt quejándose del efecto que estos honorarios fantásticos estaban produciendo en la mente de la juventud "No me puedo convencer—agregaba— de que haya alguien que valga 500 dólares por minuto". "Tiene usted razón — contestó Mrs. Roosevelt,— nadie vale 500 dólares por minuto. No creo que este dinero se me pague por persona individual, sino como mujer del Presidente. No se me paga directamente a mí sino a las instituciones de beneficencia que protejo".

## PLEITO DE BAER

Durante un pleito que tuvo que afrontar ante un juzgado de Los Angeles, el ex-campeón mundial de box de todos los pesos, Max Baer, dió muestras de conservar intacto el espíritu de travesura que lo ha caracterizado ante el público, y que no ha solido abandonar ni en los momentos más críticos de una pelea.

En la ocasión citada, Max se dedicó a aplicarles fósforos encendidos a los tacones de goma de su abogado, y a salpicarle el pelo con gotas de goma de pegar.

El hecho de que Baer conserve su buen humor es tanto más admirable si se considera que, según quedó establecido en el curso del pleito en referencia, el campeón ha gastado hasta el último de los 500 mil dólares que se ha ganado en 18 meses.

## LUCHA EN EL ESPACIO

Los casos de águilas que atacan aeroplanos sobre las montañas de Grecia son tan frecuentes, que el gobierno griego ha equipado a todos sus aeroplanos con aparatos lanzacohetes, el único medio de conservar a las gigantes aves de presa a una distancia respetuosa.

## RAPIDEZ CINEMATICA

Se acaba de perfeccionar una cámara cinematográfica capaz de tomar 2.000 fotografías por segundo, o sea 7.200.000 por hora. Aparte de esto, automáticamente marca el tiempo. Fotografiando con esta cámara la rotura de una bombilla eléctrica, los fragmentos de vidrio al caer parecen copos de nieve.

## AMIGA DE DILLINGER



Mrs. Anna Sage, que acompañaba a John Dillinger cuando los agentes federales dieron muerte al bandido norteamericano, todavía vive en Chicago. Dice que no tiene miedo a la venganza de los amigos de Dillinger, porque no tuvo nada que hacer con informar a las autoridades acerca del paradero de él.

## PREMIO POR DIEZ AÑOS DE BUEN SERVICIO

El consejo municipal de un pueblo de la región de Sologne, Francia, tomó una de las últimas semanas la resolución siguiente:

"Llegado al término de su mandato, el concejo rinde por unanimidad a Narciso M., un premio q' desde hace 10 años ejerce las funciones de guardia campestre en la municipalidad. Guardián incorruptible de las leyes, Narciso M., llevando muy lejos el espíritu de sacrificio ha luchado algunas veces contra los miembros de su familia, su sobrino, su hermano y aún su hijo mayor. Asimismo el concejo decide donar a Narciso M., en recompensa de sus admirables servicios, un kenis de honor de treinta y cinco francos. M. Alcide R., en su próximo viaje a la ciudad, será encargado por el concejo de la adquisición en una gran tienda de este kenis, cuya entrega debe ser hecha al abnegado guardia campestre el próximo domingo en la sala de los matrimonios, en presencia de todas las notabilidades y mientras se canta la Marsellesa".

## ZAMBA REGIONAL

Música de Francisco Paredes Herrera.— Letra de Héctor Pedro Pombar.

### 1a.

Zamba de la Calle Larga, Zamba de la Concepción la que bailan los cuencanos con guitarra y bandoneón. Baila esta zamba, pulpera, de puro linda que estás; enloquecen las parejas para ver cómo bailás.

### 2a.

Ponéle jazmines blancos a esas trenzas de sol; baila conmigo esta zamba, que me pide el corazón. Dame una cinta celeste del color de tu mirar; se alegró la Calle Larga cuando empezaste a bailar.

### 3a.

Pulpera, en tu pulperia, no vendas tu corazón si una noche de tamborria propone tu querendón. Zamba de la Calle Larga, Zamba de la Concepción la que bailan los cuencanos con guitarra y bandoneón,

# CON EL CAMPEON NACIONAL DE ATLETISMO

Especial para SEMANA GRAFICA.

por Nicolás F. de la RADA (Finish.)

CARLOS B. GÓMEZ, el mismo. El atleta íntegro. El deportista completo. Tal como se lee. Porque mi Teniente Gómez, es de esos deportistas poco comunes, disciplinado, caballeroso. Y sin embargo que lleva la sangre rebelde del trópico, porque es guayaquileño, no tiene nada de esos deportistas de bronce y entreveros matoniles. Claro! El Teniente Gómez sabe y lo dice sin énfasis y si llanamente que para alcanzar victorias deportivas es menester poner todo el corazón y el honor, y entonces los triunfos llegan. Ganar con el lema chileno del "peso" no puede ser victoria honrosa.

Carlos B. Gómez, es guayaquileño y apenas tiene veintitres años, la flor de su juventud. Y con razón irrefutable me dice: "Yo tengo tiempo para mejorar todas mis marcas y batir records cuantos quiera". Claro! Con sólo 23 años y la musculatura y la talla que se gasta habrá de colmar todas sus aspiraciones deportivas!

Teniente Gómez, cuénteme su vida deportiva, le digo dándole palmaditas afectuosas sobre sus estrellas de Teniente de Artillería. SEMANA GRAFICA tendrá muchísimo placer de insertarla en una de sus páginas.

Y, Carlos Gómez, con la sencillez peculiar que le distingue, sin engolfarse en sus últimas bien ganadas victorias, me hace un relato que yo procuro copiarlo fielmente.

El deporte lo he practicado de todo el interés que se merece, comienza diciendo el Teniente Gómez, desde que cumplí 16 años. Fue allá en Guayaquil, por el año de 1926—27 y fue la muchachada de la Avenida Rocafuerte que organizamos un equipo de fútbol al que denominamos "Cataluña", el mismo que lo inscribimos en la serie C. Yo actuaba de zaguero izquierdo.

Un año después pasé a firmar filas en el "Daring", al que pertenecí hasta hoy, ocupaba el mismo lugar de zaguero izquierdo.



Retrato del teniente Carlos B. Gómez, en traje de atleta, posando momentos antes de haber ganado el campeonato olímpico nacional en la prueba de decathlon.



El teniente Carlos B. Gómez, de Guayaquil, uno de los mejores exponentes atléticos del Ecuador, quien acaba de ganar como atleta completo la prueba de decathlon en los recientes campeonatos nacionales realizados en la ciudad de Quito, habiendo batido, al efectuar las difíciles pruebas, los records de lanzamiento de la jabalina y salto en alto. Gómez no representó a su provincia sino al Oriente ecuatoriano.

Creo que fue en el año de 1928 y por el mes de Octubre, y de todos los equipos de la serie B que organizamos una Selección, para jugar contra un equipo de la serie A. Efectuando el juego, éste fue reñidísimo de principio a fin y cuando abandonamos el terreno no cambiamos de gozo por haber vencido por el score mínimo (1-0). En esta vez jugué como half izquierdo, actuando además como Capitán del cuadro.

En el mes de Diciembre de 1928 ingresé a la Escuela Militar, continúa el Teniente Gómez, como cadete y fue en esta Institución Militar donde mi cuerpo tomó desarrollo y donde me dediqué con mayor fervor al deporte. Mi primera presentación en público, como atleta, la hice en el año 1929, siendo cadete y en concurso en el cual la Escuela Militar obtuvo 7 victorias de las 10 del programa. En este concurso me to-

# LA PARTIQUINA

Viene de la página 8. Va. Pero yo continuaba diciendo (a su tia por supuesto, porque ella, mi diva adorada, jamás prestaba oídos a mis amores ni a mis lisonjas), continuaba diciendo:

—Será una Patti!

Y me quedaba en el alma cierto escorzorcillo que me hacía añadir por lo bajo:

—¡Una Patti! Ya daría la Patti algo por haber llegado adonde llegaré esta criatura mía.

### V

Y Marcela a todo eso no se revelaba. El genio se mantenía acurrucado en el fondo de su ser, y solo a la fuerza mayor de su tia debió la muchacha, aquella niña de mis amores, llegar a soltar la voz en escalas, arpegios y gorgoritos y a descifrar las solfas, acomodándose al compás de la mano o de la butaca.

Un día—la impaciencia me devoraba,—yo declaré que la niña era ya una artista hecha y derecha. La tia asintió, y únicamente el maestro oponía algunos reparos.

—Desengáñense ustedes— dije yo.— Esta niña ha de ir a las tablas. Allí perderá el miedo y verán ustedes qué vuelo toma.

Marcelita lloraba, resistía; se nos puso enferma. Pero su tia y yo no parábamos de repetir a dúo:

—¡Nada, nada, a la escena! Allí es donde te vas a hacer una Patti.

Empleé toda mi influencia y una partida no despreciable de mi caudal, para conseguir que Marcela se presentase a cantar en el teatro de la Opera.

Salió el cartel anunciando La Traviata.

Llegó la noche; condujimos a Marcela, casi atada de pies y manos, a su camarín del teatro.

Me fui a mi butaca ebrio ya con el triunfo que aquella amada mía iba a obtener.

Apareció, cantó... ¿Cómo la silvaron!

Entonces caí en la cuenta de que la culpa era de los maestros, todos muy malos, que había tenido.

—¡A Milán!— dije. Y nos la llevamos prisionera a Milán.

VI Al cabo de un año volvía a debutar.

Yo había tomado para el caso Sigue en la página 22

có ser el ganador en Salto Alto, marcando 1.62 metro. Aquí tuve mi primer premio como Atleta.

Siendo Cadete y estando en Guayaquil, en vacaciones, en el mes de Octubre de 1931, participé en concurso de atletismo y establecí nueva marca en Lanzamiento de la Bola, señalando 10.82 metros, batiendo el record que lo tenía el deportista Nieto con 10.40 metros.

Para fines de cursos del año 1931 la Escuela Militar organizó un Concurso de Atletismo, interior, para clasificar al mejor deportista del Instituto. Fui yo, dice el Teniente Gómez, con todo entusiasmo, el vencedor en las pruebas y obtuve 7,505.35 puntos, el concurso fue en Decathlon, más una marcha con equipo completo (50 libras de peso) en 12 kilómetros. Esta fue mi tercera victoria.

El año 1932, al salir graduado de oficial de la Escuela Militar, seguí practicando los deportes, especializándome en Atletismo, sin dejar los demás, ya que practico todos.

El Comité de Atletismo de Quito organizó un Concurso en celebración del IV Centenario de Quito el 28 de Agosto de 1934, en él participé y de cinco pruebas en las cuales me inscribiera, gané cuatro a saber: saltos alto y largo, Lanzamientos del Disco y de la Jabalina.

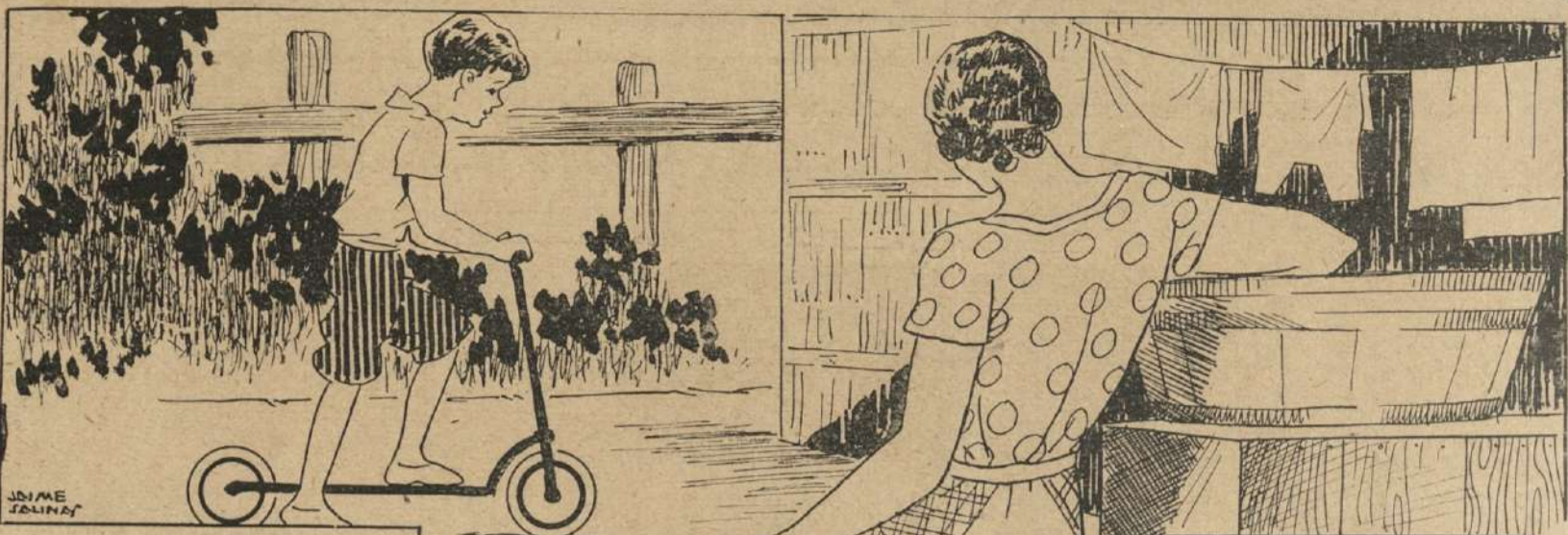
En Noviembre de 1934 mi Regimiento fué movilizado a Cuenca y fue en esta ciudad cuando recién aprendí a saltar con pértiga, bajo la atinada dirección del conocido deportista Gabriel Campana, actual Campeón Nacional.

Apenas supiera de la convocatoria a la II Olimpiada Nacional, formé mi cuartel de entrenamiento en Cuenca. Lo hice metódicamente hasta el instante en que fui trasladado a Quito, para participar en representación del Ejército. Me inscribí en Decathlon y en 4 pruebas individuales. Los resultados obtenidos por mí, me han llenado de satisfacción: en Decathlon gané el mejor puntaje, sin dejar de costarme no poco esfuerzo, tenía buenos rivales. Mi mejor día fue aquel en que logré batir el record nacional de Salto Alto con impulso que lo mantenía el excelente deportista guayaquileño Gabriel Ycaza con 1 metro 70 centímetros. Hice colocar la vara en 1.73 y me lancé y pasé. Ud. mismo, Finish, ha cogido con su KODAK, muy bien, mi paso de ese gran salto. La medida fue tomada al centro de la vara, pues en los extremos tenía 1.78.

En la II Olimpiada que acaba de realizarse heme adjudicado 3 primeros premios y un 2o. premio. Además he logrado batir dos records de la I Olimpiada, que son: en Lanzamiento de Jabalina y en Salto Alto.

Hasta aquí el Campeón de Atletismo y Teniente de Artillería Carlos B. Gómez. Nos ha contado su historia deportiva, sencilla, llanamente, con toda la modestia que le caracteriza. Gómez con el entusiasmo que mantiene para los deportes, creemos y tenemos la seguridad de que llegará muy adelante. El nos lo confirma cuando nos dice: "Seguiré entrenando y veré la forma de mejorar todas mis marcas anteriores". "Voy a poner más empeños en las carreras del Decathlon para ser más completo decatholista".

Las marcas de Gómez en la actualidad son las siguientes: 100 metros planos 12", 110 vallas 21.15", 400 planos 62"15, 1500 planos 6'14 4/5, Salto alto 1.73 mt., salto largo 5.86 mts., Salto con Pértiga 3 metros, Salto triple 11.89 metros. Lanzamientos: Jabalina 37.29 metros, Disco 27.56 metros, Bala 9.71 metros.



LA PATINETA

ESPECIAL PARA "SEMANA GRAFICA"

Por ELISA ORTIZ AULESTIA.

Ella era así. Vaso de esencias clarísimas, apasionadas, rebeldes! Su cartel: trabajadora de fábrica. Reducto de la extorsión capitalista bajo palio de cooperativismo social. Monumento proteico de esta civilización ahorcada por la miseria y el dolor.

Sin embargo. Iliana había alcanzado la situación más alta en la factoría. Su inteligencia despierta y ágil; su dinamismo fructuoso, y ese halo de vitalidad enérgica que rendía voluntades y captaba simpatías, la llevaron paso a paso, pero rotundamente al triunfo. Llegó el cargo de Directora de las secciones femeninas que integraban la fábrica. Respetada por sus compañeras. Benedicida por cientos de hogares que se beneficiaron con su espíritu altruista, dadivoso y hondamente humano.

En la contienda social que se había empeñado con infrecuente generosidad femenina, una inquietud primero, una angustia luego, un mandato después, orientaron su navío de reivindicaciones por rutas más reales. Había que iluminar las conciencias obreras. Había que inculcar en ellas deberes no conocidos y hacerlas vivir derechos insospechados. Arremetió valiente, decidida. Haría una legión de féminas levantadas. La posición de rodillas no tiene elegancia ni expresa dominio concienzudo. Y el dolor es aceite de almas rendidas. Gracia fue grande porque supo de todas las plenitudes y cantó en ella la Vida!

Empero, Iliana no acertó el camino. Estéril fue su actitud temeraria contra el régimen imperante. Y su juventud sacrificada gustó de prematuros desengaños. Le mordió el odio de los unguinos del Becerro de Oro; le desencantaron portofiadamente la indiferencia y alguna vez la traición de los de abajo....

Un día, el menos esperado, el despidió le cogió inerme. Ni seguro, ni ahorros, ni esperanza de tabajos. Ella, la descreída, la bolchevique, no tendría cabida en casas similares. Bien sabía de los prodigios del comadreo en el pueblo—grande de la "ciudad" que le había formado.

Ya en la calle, su situación de "desocupada" pobló de fantasmas su existencia. Volvió al nido sus ojos cansados. Allí estaban sus hijos. Dos pequeños que no supieron hasta entonces de necesidad, y a quienes su instinto materno, agudizado por el cuadro de lacerias que a diario presenciara en su lucha obrera, les colmaba de felicidad aún en sus caprichos infantiles.

Una fiebre de comodidad económica le llevó a compulsar la ciudad en el plano de otras actividades. La misma explotación de otras actividades. La misma explotación en todas. El servilismo como punto para salvar el hambre. Y bajo él, un pozo de rencores y manejos molevoles por desterrarla. Por otra parte su decurrir humilde anselaba guardar paralelismo con la dignidad bien entendida. El amor propio, la jerarquía profesional, el recato ciudadano—en el fondo no son sino vivencias burguesas del miedo

al que órán—se alzaban fantasmales para asaltar su sér desde las encrucijadas del miedo. El monstruo de la miseria la acechó por meses interminables. Desde su cubil poblado de patetas de gris hasta el negro rabioso, sus garras implacables fueron cercandola....

Iliana se sintió indefensa. Desolada. Ella. La mujer independiente y fuerte!

Bajo la luz evanescente de 20 kilovatios velados, junto a una mesa de hogar ajeno, Iliana repasaba con los ojos brillantes de llanto la misiva ingenua de su primogénito de 8 años.

Decía así en su Post Data: "Yo si quisiera la apatineta, pero sé que no tienes plata para



PRIMAVERA

Con sus livianos trece años iba detrás mío y crispándome de abrojos; su clara risa entre sus labios rojos triscaba como un chorro de agua viva. Luego, de pronto, sin que hubiera enojos, tornóse hostil, y a mi inquietud esquivase renelegó como una sensitiva, y un llanto de oro se agolpó en sus ojos. Fue brusco amor, fue pubertad, fue instinto, fue una perturbación de primaveras?... Vuelta al hogar me pareció distinto su encanto, y harto graves sus maneras con un misterio nuevo en sus ojeras brumadas de un crepúsculo jacinto!... Julio HERRERA y REISSIG.

con más reciedumbre en la acción. Con ónuo en la tormenta. Con viril serenidad en el peligro....!

Y se puso en brega. Su hijo tiene la patineta. Atrás han quedado las carroñas vivientes del convencionalismo social equivocado. Ha aprendido a valorarse de otro modo. Iliana lleva una corona invisible. Doblemente sagrada porque es doblemente madre. De su prole y de la humanidad desvalida. La patineta obró el milagro. Aquella patineta inalcanzable....

Elisa ORTIZ AULESTIA. Guayaquil, agosto 10 de 1935.

DOÑA CUPERTINA

Viene de la página 15 vándome sus falanjes como si fueran tenazas. Usted no es malo. ¡Dígame que no es malo!

—Y no lo soy. —Entonces, o no piensa usted lo que dice o no dice usted lo que piensa.

—Puede ser que no diga todo lo que pienso; pero tenga la seguridad de que siempre pienso lo que digo.

—¿Pero no decía usted que era sensible como un timbre eléctrico?

—Tal vez se me han secado las pilas. —¡Ah ingrato! ¡cruel! ¡Ay!—Doña Cupertina, fingiendo un desmayo, se dejó caer sobre mi sombrero de paja, que tenía en la mano.

Debido a su poco peso, no me fue difícil incorporarla y reclinarla en el sofá, para aprovecharlo el momento libertarme de ella, tratando de huir sin pérdida de tiempo. Pero, volviendo en sí y dándose cuenta de mi pretencida fuga, exclamó:

—No se vaya, por Dios! —Si, vengo en seguida. Voy a telefonar a la Asistencia Pública.

—No hace falta. Yo sólo necesito la asistencia de usted.

—¿La mía? Es que... no tengo cigarrillos. Además... yo creo que hay incendio en mi casa, y salí precipitadamente; pero no tan ligero que no alcanzarse a perclibir un enorme insulto que ella lanzó alevosamente contra mi familia.

Joaquín FRADE GOTIA.

MIRANDO EL MUNDO

En las máquinas de escribir todo el alfabeto baila la jota.

El que se echa más de dos cucharones de sopa es un buzo de la sapa.

Las sirenas de los barcos repercuten con sus ecos en el flauto de aire que se oye a veces en las cañerías.

Cuando vemos una pestaña caída sobre una mejilla, nos parece ver una espina de las miradas.

Por el cuello de los chalecos de punto la corbata sale como un polichinela.

NOTAS SOCIALES



En la residencia de sus padres don Jaime Castells, consul de España en Guayaquil y señora Rosa Pardo, la niña Elny Castells Pardo, reunió a un selecto grupo de sus amiguitos en una fiesta infantil que resultó muy animada. La obsequiosidad de los generosos dueños de casa comió de atenciones a los bullangueros visitantes, quienes después de varias horas de esparcimiento en tan grato lugar, se retiraron sumamente complacidos de todas las atenciones de que fueron objeto. Entre los niños asistentes recordamos los siguientes nombres: Navarro Izquierdo, Elnert Rivas, Castillo Barros, Manrique Medina, Viver Macarro, Nebot Velasco, Alarcón Cabanilla, Martínez Torres, Fagget Jones, González Pareja, Váscquez A. y Marcet Alujas y Calderón Ribadeneira.

EN GUAYAQUIL

Se verificó en el Club Metropolitano la entrega de los hermosos premios y diplomas a los vencedores en el torneo de ajedrez. Con tal motivo, el Directorio tuvo una sesión extraordinaria, a la que concurrieron además de los vencedores, los participantes en el torneo y los que actuaron como jueces en el mismo. El Presidente señor Augusto Alvarado Olea, en una improvisación feliz, expresó a todos los concursantes, los agradecimientos del Club, por la importante colaboración que prestaron al concurso, y a nombre de éstos hizo uso de la palabra el doctor Carlos Ayala Cabanilla, quien puso de manifiesto de la importancia social que en todos los pueblos cultos tiene el juego de ajedrez, terminando por felicitar al Directorio del Club Metropolitano por la iniciativa feliz de haber organizado un concurso local, que se ha desarrollado dentro de un ambiente verdaderamente cordial, despertando un grande interés y verdadera expectación entre los numerosos aficionados que en esta ciudad tiene el juego de ajedrez.

De acuerdo con el fallo emitido por los señores Jueces, Drs. Pedro J. Huerta, Luis Béjar Sánchez y señor Federico Rivadeneira, el primer premio consistente en medalla y diploma de honor, le fue otorgado al señor Jorge Fernández U. y dos segundos premios a los señores Santiago Morales y José Sierra.

Terminado el acto, los premiados fueron muy felicitados por la concurrencia y un grupo de socios brindó una copa de champagne por el éxito de los nombrados.

De plácemes se encuentra el distinguido hogar formado por el señor don Carlos Higgins Jaramillo y señora doña Mercedes Manrique Acevedo de Higgins, con el feliz advenimiento de una preciosa bebecita.

Se realizó el magnífico banquete que un grupo de colegas y amigos del distinguido galeno doctor Juan Tanca Marengo, le ofreció en demostración de aprecio y simpatía y como despedida por motivo de su próximo viaje a los Estados Unidos y Europa.

La señora doña Rosa Pardo de Castells, esposa del Cónsul general de España en Guayaquil, ofreció una exquisita comida en honor de la señora Pilar de Navarro Guimbau, esposa del Encargado de Negocios de España en el Ecuador, con motivo del viaje de este diplomático a la Madre Patria. Asistieron a tan distinguido agasajo, destacados miembros de la colonia española residente entre nosotros.

Con ocasión de haber celebrado su natalicio la niña Lupe Rivas Silva, se realizó en la residencia de sus padres una alegre reunión de pequeños. Asistieron los siguientes niños: Lupe y Jorgito Rivas Silva, Antuco Pecharich, Miguel Eduardo y Jaime Tomás Macías Rivas, Pepito Balda, Carmen Luz Pecharich, Rafaelito Macías Manrique, Felipito Triviño y Rosita del Carmen Rendón.

En su residencia particular, el doctor don Clodoveo Alcívar y su esposa, ofrecieron una exquisita comida de despedida en honor del doctor Juan Tanca Marengo y su señora esposa, quienes emprenderán viaje a Europa el día 24 del presente, a bordo del turbo eléctrico "Santa Rita". La demostración de carácter íntimo, se deslizó en un ambiente muy grato, realizado por las finas atenciones dispensadas por los oferentes para con sus distinguidos invitados.

Celebró su natalicio el señor Enrique Roggiero Benites, quien con tal motivo fue objeto de un espléndido agasajo por parte de un grupo de sus amigos.

Recibimos la visita del distinguido artista quiteño, señor don Gustavo Bueno, Director del Conservatorio de la ciudad capital, y quien se dirige a los Estados Unidos invitado especialmente por la Orquesta Sinfónica de Michigan, para presentarse como solista de la orquesta en los primeros conciertos de setiembre próximo. El señor Bueno, en el transcurso de la charla que sostuvimos, nos manifestó que estará de regreso al Ecuador en el mes de octubre próximo para la apertura del nuevo curso escolar del Conservatorio.

Los destacados artistas quiteños señores Sergio Guarderas, Pedro León y Carlos Andrade, quienes llegaron en días pasados con procedencia de la ciudad capital en unión del eximio pianista señor Gustavo Bueno, han tenido la gentileza de enviarnos una atenta escuela de despedida, cuyos amables términos, merecen todos nuestros agradecimientos.

La señorita Maruja Pons y Millás, reunió en la residencia de su familia, a un selecto grupo de sus amistades, en una agradable reunión bailable, celebrando su mejor día. La fiesta se desarrolló dentro de un marco de exquisita sociabilidad y animación, siendo los visitantes objeto de las más cultas atenciones por parte de la obsequiada y su estimable familia.

Participaron de la reunión las siguientes damitas: Eloísa Marcet, Pilar Quintero Robles, Olga y Alicia Luque Rigall, Eufemia Velasco, Maruja Cucalón, Alicia e Inés Izquierdo, Emma Luque Rigall, Ofelia Vallejo Ycaza, Beatriz y Eufemia Correa, Olga y Yolanda Rizzo Velasco, Ofelia y María Angélica Martínez M. y Aurora Pastor Porros y Anita y Aida Vicenzini entre otras.

En viaje de placer, parte hoy a los Estados Unidos, en unión de su esposa Sra. Amasilia de Fuentes, el señor don Teófilo Fuentes Gilbert, Gerente Comercial de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc. y secretario del Club Rotario de esta ciudad. Con tal motivo, los empleados de oficina de la mencionada empresa le ofrecieron ayer un espléndido agasajo.

Recibimos en nuestras oficinas la atenta visita del Excmo. señor don Ramón Vallarino, Ministro Plenipotenciario de Panamá ante nuestra Cancillería, quien se dirigió al Perú donde desempeña igual cargo diplomático que en nuestra patria.

El culto diplomático panameño que vino en compañía del señor Guillermo García de Paredes, Cónsul de Panamá y Decano del Cuerpo Consular en esta ciudad, charló por breves instantes con nosotros, teniendo frases de amable elogio para nuestra labor. Agradecemos la visita de nuestro estimable huésped y le deseamos un viaje sin contratiempos.

Prestigiada por un numeroso grupo de guapas damitas de nuestro ambiente social, se realizó la matiné bailable que todos los domingos ofrece la directiva del Guayaquil Yacht Club, en honor de las familias de sus asociados y simpatizantes de la institución. Con más entusiasmo que otras veces se bailó hasta las diez de la noche, hora en que se retiró la concurrencia completamente feliz de las gratísimas horas pasadas en tan magnífico lugar.

Como anunciamos, se realizó la exquisita comida que el señor don Pedro Maspons y Camarasa, Presidente de la Compañía de Intercambio y Crédito ofreció en honor de un grupo de amigos y hombres de negocio, en celebración de la baja de fletes para la exportación de café a New York en los buques de la Conferencia Naviera de Cristóbal y con motivo de la llegada de su hijo Santiago de los Estados Unidos. El agasajo se prolongó por algunas horas en medio de la mayor cordialidad y animación, realizado por las atenciones que el oferente señor Maspons dispuso en todo momento a sus invitados.

Participaron los siguientes señores: don Pedro Maspons, don Augusto Dillon Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, don Manuel Holguin, Gerente de Guayaquil Agencies Co., Colin Mc Lean, William Davis, doctor Carlos Borja Cabezas, David Huerta, redactor comercial de EL TELEGRAFO, Ramón Gallegos Marin, Santiago y Víctor Maspons Alejandro y Augusto Dávalos; A. Avilés Ruata y Rafael Aragón Martínez, de "El Universo", Efrén Barreiro y Jorge Rodríguez.

Participaron los siguientes señores: don Pedro Maspons, don Augusto Dillon Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, don Manuel Holguin, Gerente de Guayaquil Agencies Co., Colin Mc Lean, William Davis, doctor Carlos Borja Cabezas, David Huerta, redactor comercial de EL TELEGRAFO, Ramón Gallegos Marin, Santiago y Víctor Maspons Alejandro y Augusto Dávalos; A. Avilés Ruata y Rafael Aragón Martínez, de "El Universo", Efrén Barreiro y Jorge Rodríguez.

Participaron los siguientes señores: don Pedro Maspons, don Augusto Dillon Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, don Manuel Holguin, Gerente de Guayaquil Agencies Co., Colin Mc Lean, William Davis, doctor Carlos Borja Cabezas, David Huerta, redactor comercial de EL TELEGRAFO, Ramón Gallegos Marin, Santiago y Víctor Maspons Alejandro y Augusto Dávalos; A. Avilés Ruata y Rafael Aragón Martínez, de "El Universo", Efrén Barreiro y Jorge Rodríguez.

Participaron los siguientes señores: don Pedro Maspons, don Augusto Dillon Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, don Manuel Holguin, Gerente de Guayaquil Agencies Co., Colin Mc Lean, William Davis, doctor Carlos Borja Cabezas, David Huerta, redactor comercial de EL TELEGRAFO, Ramón Gallegos Marin, Santiago y Víctor Maspons Alejandro y Augusto Dávalos; A. Avilés Ruata y Rafael Aragón Martínez, de "El Universo", Efrén Barreiro y Jorge Rodríguez.

Participaron los siguientes señores: don Pedro Maspons, don Augusto Dillon Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, don Manuel Holguin, Gerente de Guayaquil Agencies Co., Colin Mc Lean, William Davis, doctor Carlos Borja Cabezas, David Huerta, redactor comercial de EL TELEGRAFO, Ramón Gallegos Marin, Santiago y Víctor Maspons Alejandro y Augusto Dávalos; A. Avilés Ruata y Rafael Aragón Martínez, de "El Universo", Efrén Barreiro y Jorge Rodríguez. (Segue a la vuelta)

# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

(Viene de la vuelta)

Con motivo de haber celebrado su día de gracia la niña Olga Puga Dillon, se vió muy cumplimentada por el selecto grupo de sus amiguitos en la residencia de sus padres.

En un ambiente de alegría, animación y grata cordialidad, los pequeños visitantes y la encantadora festejada pasaron momentos de lo más felices, realizados por la generosidad de los dueños de casa, don Enrique Puga Bustamante y su esposa señora doña Blanca Dillon de Puga, quienes colmaron de obsequiosidades a la bullanguera concurrencia.

Entre los muchos niños que concurren a felicitar a la simpática Olguita logramos anotar a los siguientes:

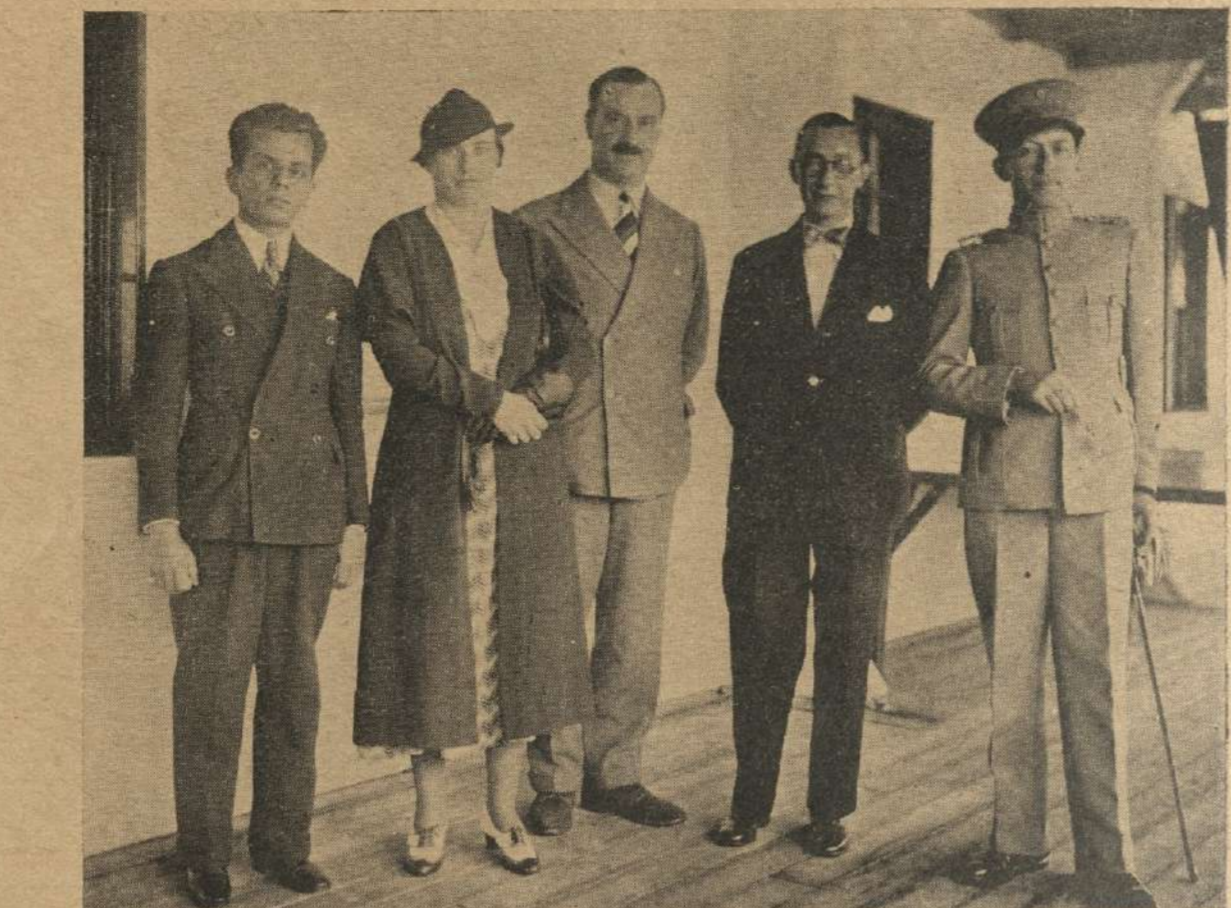
Luchita Solá Franco, Lolita Franco, Victoria y Cecilia Calderán Ribañeira, Susanita Burbano Pareja, Juanita y Teresita Ycaza Roldós, Angelita y Julia Aguirre, Mary y Ruth Meyer Santistevan, Pilar, Trinidad Maruja y Quico Pons, Alicia Sotomayor, Carmelina Peña Puga, Ginette y Joel Crespo Ordóñez, Esther Inés Galecio, Teresita y Chaito Donoso, Meche y Tina Parraga, Fabiola Calderón, Ramiro y Mauricio Pérez Martínez, Panchita Martínez Torres, Jaime Roldós, Leonor y Chalio Guerra Baquerizo, Gioconda Casanova Ordóñez, Ruth y Sarita Borja, Gardenia, Magnolia e Hiran Camacho.

Los esposos señor don Alfredo Stagg Coronel y señora doña Olga Pareja Martínez, celebraron el primer aniversario de haber formado tan estimable hogar. Con tal fausto motivo fueron objeto de las más cariñosas demostraciones de afecto y simpatía de parte de sus numerosas relaciones sociales.

El cura párroco del Sagrario doctor Virgilio Astudillo, bendijo el matrimonio de la señorita Pepita García Gómez con el señor don Carlos Chiriboga Benites, pareja con generales simpatías en nuestro ambiente social.

Momentos antes de la hora anunciada la novia se presentó al altar de brazo de su señor padre y padrino doctor Carlos García Drouet, luciendo un moderno y elegante traje nupcial que hacía resaltar mucho más sus encantos físicos. El novio junto a su madre y madrina, señora doña Josefina Benites de Chiriboga, esperaba a su prometida al pie del altar. La ceremonia fue breve y sencilla, presenciándola en calidad de testigos, por la novia los señores: don Ramón Gómez Rendón, doctor Gabriel García Gómez, doctor Julio Tovar Donoso, representado por el señor Luis Alberto García Gómez y señor Adolfo Gómez y Santistevan, representado por el señor Guillermo Chiriboga Jaramillo; doctor Alfonso Roggiero Benites y Honorato y César Chiriboga Benites por parte del contrayente.

El acto civil fue legalizado por el señor don Enrique Arrarte Crosby, Gobernador Accidental de la Provincia, por delegación especial del Jefe Político Cantonal; firmando el acta como testigos los señores Luis Alberto Arosemena, doctor Leopoldo Izquieta Pérez, don Reinaldo Moncayo, representado por el Lcdo. don Luis Valverde Rumbra, y don Carlos Horacio Rubira, por parte de la Srta. García Gómez; y por el novio los señores doctor José Ignacio Chiriboga Manrique, don Francisco Coleman, don Belisario Benites Barreiro, representado por el señor Enrique Roggiero y don Teófilo Uzcatégui Chiriboga.



En el vapor SANTA CLARA, arribó a Guayaquil, con procedencia de Lima, el señor don R. H. Smith, agregado militar a la Legación Británica en Quito, quien viaja en unión de Mrs. Smith. Los expresados viajeros fueron recibidos por el señor don Alexander Ashton, vice-cónsul, encargado del Consulado de S. M. Británica en esta puerto; el señor Leopoldo Gabanilla Cevallos, representante del goberador de la provincia; y un oficial del ejército, delegado por el jefe de la IV zona militar. El señor R. H. Smith, quien ostenta la condecoración de la Orden del Imperio Británico, siguió viaje a la capital.

Ambas ceremonias fueron presenciadas únicamente por los familiares y amigos íntimos de los contrayentes, improvisándose después una agradable reunión que se prolongó por algunas horas en medio de las más gentiles atenciones que los dueños de casa dispensaron a los asistentes.

Los nuevos esposos fueron objeto de las más expresivas felicitaciones de sus amistades y siguieron a Quito en viaje de luna de miel.

El hogar de los esposos Flores Rodrigo-Rosero Guillén ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé que llevará el nombre de Carlos Augusto.

Celebró su onomástica la señorita Flor María Medina Tobar, y con tal motivo fue agasajada por sus amistades.

Con ocasión de celebrar su natalicio el señor don Bolívar Ulloa S., Gerente del diario vespertino La Prensa, sus amigos y relacionados concurrieron a cumplimentarlo espléndidamente.

Se sirvió una comida en honor del señor Jorge Alvear Pallares, por haber celebrado el mejor de sus días. Además del agasajado, concurrieron las siguientes personas: Sr. Augusto Alvarado Olea, Dr. Pedro Pablo Eguez Baquerizo, Juan Orus Madinay, Eduardo Maruri Gallardo, Rodolfo Pérez Concha, Rafael Carbo Noboa, Luis Valverde Rumbra, Edmundo Icaza Moreno, Aurelio Carrera Calvo, Ambrosio Puga y Angel Modesto Borja Larrea.

Tema preferido y de los más elogiados comentarios ha sido en nuestros principales círculos, la brillante fiesta que la directiva del Guayaquil Tennis Club, ofreció a nuestra sociedad, en las bodas de plata de la institución. La fiesta adquirió relieves esplendorosos, y faltan las palabras para describir el derroche de lujo, gentileza, alegría y suntuosidad que hubo durante el agas-

jo. Los "courts" y salones del Guayaquil Tennis Club se vieron llenos de la más distinguida concurrencia.

Celebró su mejor día la distinguida damita de nuestra sociedad señorita Paulina Aray Merin, quien con tal fausto motivo se vió muy cumplimentada por el grupo distinguido de sus amistades.

Recibimos la visita del Sr. William H. Ryan, delegado especial de la Pan American Airways System, a investigar las posibilidades turísticas en Sud América. En el curso de la conversación nos manifestó el apreciable caballero no poder seguir a Quito, debido a la situación política por la que atravesamos.

Nos dijo tener instrucciones especiales de la Pan American para investigar las posibilidades turísticas del Ecuador.

El señor Ryan sigue viaje a Lima por la vía aérea, habiéndose hospedado en un departamento del Grand Hotel.

Brillantísimo, resultó el suntuoso banquete que un grupo de colegas y amigos le ofreció, en manifestación de aprecio y simpatías, al doctor don Juan Tanca Marengo, quien el día de hoy, en unión de su distinguida esposa señora doña Noemí Campuzano de Tanca, parte a los Estados Unidos y Europa.

Concurrieron a tan significativo acto los siguientes señores: doctor Juan Tanca Marengo, señor don Victor Manuel Janer, Gobernador Accidental de la Provincia; doctores Teodoro Maldonado Carbo, Rector de la Universidad de Guayaquil, Carlos V. Cosío, Armando Pareja Coronel, Leopoldo Izquieta Pérez, Gabriel Burbano Súaiga, J. Antonio Falconi Villagómez, Jorge Illingworth, Abel A. Gilbert, Juan Verdesoto, Isaías Medina, Miguel Angel Jijón, José M. Varas Samaniego, Emilio Romero Menéndez, Rafael Mendoza Avilés, Francisco Rodríguez, Francisco Cabanilla, Andrés Bjarnar, Raúl Rendón, José de la Cuadra, Enrique Uraga Peña, Dionisio Espinoza, Fausto Gómez Te-

rán, Julio Alvarez Crespo, Jorge T. Larrea, Julio Mata M., Jacinto Loalza G., Aquiles Rigall y señores Próspero Farnetti, Ismael Pérez Castro, Augusto Miranda, Belisario Torres, Emilio, Juan, Humberto y Silvio Marengo, Carlos Calero, Tage Bjarnar, César Chiriboga Benites, Nicolás Coto Infante, Joel Peñafiel. Mandaron sus adhesiones los doctores: Francisco Arizaga Luque, Juan Francisco Rubio, Arturo Serrano, señor Carlos Cordero, doctores José Olea, Luis Elió Gómez González, Clodoveo Alcívar y Nicolás Parducci.

Hermosa reunión de pequeños se desarrolló en la residencia de la familia Baquerizo Páez, para celebrar el día más feliz de la encantadora Rosarito Baquerizo Páez. Muchos niños de familias amigas del apreciado hogar hicieron las delicias de esos instantes y celebraron con sus risas y juegos los natales de la simpática agasajada.

Los pequeños visitantes fueron colmados de obsequiosidades por los generosos dueños de casa y la santita juntamente con las cariñosas felicitaciones de sus amiguitos, recibió preciosos regalos.

Asistieron los siguientes niños: Rosario y Arturo Baquerizo Páez, Rosario Luis y Alberto Jiménez Díaz Granados, Francisco, José Manuel y Melida Baquerizo Maldonado, Magdalena Ordeñana Puga, Adela Barua Puga, María Rosita Pérez Baquerizo, Mary y Betty Cepeda Carbo, Violeta, Alegría, Isidro y Juan Iturralde Puig, Margot y Marcela Carbo Reina, Virginia Tanca Campusano, Betty Puig Lince, Bethsabé y Teresita Castillo Barredo, Violeta, Germán y Jorge Lince Dávalos, Piedad, Ana Luz, María Leonor y Juan Alfredo Illingworth Baquerizo, María Eugenia Baquerizo Coronel, Alfredo Baquerizo Lince, Luis Pina Plaza, Meche Icaza Galecio, Maruja Guevara L., Isabel, Enrique, Violeta y Leonelo Rafael Baquerizo Puga, Leonor Rosario y Beatriz Guerra Barreiro, Rodolfo y Mario Baquerizo Páez.

# NOTAS SOCIALES



En el sitio correspondiente damos sucinta cuenta de la fiesta infantil desarrollada en el hogar de la familia Baquerizo Páez, con ocasión del feliz cumpleaños de la encantadora nena Rosarito Baquerizo Páez. En la presente fotografía aparece un grupo de los numerosos niños que se dieron cita para cumplimentar a su amigueta y que compartieron con ella las alegrías de la mencionada fiesta.

## EN QUITO

SEMANA GRAFICA  
Guayaquil.

En autocarril expreso ofrecido por el Gobierno, emprendió viaje a Riobamba para continuar a Guayaquil y tomar el vapor para Lima, el distinguido diplomático boliviano doctor Alberto Ostria Gutiérrez, quien con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia, ante nuestro Gobierno, ha permanecido algunas semanas en el Ecuador habiendo concurrido a las fiestas bolivarianas desarrolladas con motivo de la inauguración del Monumento erigido a Bolívar.

El señor Ostria Gutiérrez que tantas simpatías y aprecio ha sabido conquistarse entre nosotros por su porte distinguido y relevantes méritos, se ha servido de dejar constancia de la más grata impresión que lleva de su permanencia en el Ecuador, habiendo manifestado cuán reconocido iba por las muchas atenciones y gentilezas que ha recibido, mercedamente de los funcionarios del Gobierno y de la sociedad capitalina.

El doctor Ostria Gutiérrez viaja en compañía de su gentil esposa, señora doña Elena de Ostria Gutiérrez y de su hermana política señorita Carmen Perou Farfán.

El doctor Velasco Ibarra en sus postrimeras horas presidenciales, ofreció en su residencia un almuerzo al Diputado doctor Alejandro Calisto y al primero, segundo y tercer jefes del Regimiento de Artillería Calderón.

Circula el parte del matrimonio del señor Ing. Alfonso Calderón Moreno con la señorita doña Elvira Cevallos Gangotena.

En la casa de la novia se verificó el matrimonio civil del señor Marco Antonio Granja con la señorita Hiparquia Stacey.

Fueron testigos por parte del contrayente, los señores Ernesto Sánchez, Miguel Ignacio Saona Navas, Belisario Torres Bueno y

comandante Vicente Milton Saona y Saona y por parte de la novia los señores Cristóbal Stacey, Luis Alfredo Stacey, doctor Eduardo Larrea y la señorita Rosa María Stacey.

Después de la ceremonia eclesiástica, los novios partieron en viaje de bodas a Salinas.

En los comedores del Hotel Metropolitano, un grupo de amigos ofreció un almuerzo al señor don Alberto Alcívar, con motivo de su cumpleaños.

Asistieron los señores Juan Bernardo León, Gonzalo Cordovez, Arcesio Escobar y César Dávalos.

Partieron para Guayaquil, los señores Rafael Dillon V., don Ramón González Artigas, el señor Wahasuji, Canciller de la Legación del Japón en Lima, el señor Carlos Guzmán Aguirre y el señor José Matelloni.

En los comedores del Hotel Savoy, el Comité Ejecutivo Liberal Radical ofreció un banquete al doctor Carlos Arroyo del Río, Director Supremo del Partido, al que concurrieron muchos legisladores y numerosos elementos de prestancia social.

El señor Ernesto Espinoza del Campo, Director de la Feria de Muestras organizada en Tulcán y que se desarrolló con notable éxito, ofreció una comida en el Hotel Savoy, testimoniando su gratitud por el apoyo eficaz que le habían prestado para la realización de su proyecto, a las siguientes personas: Coronel Ricardo Astudillo, Jorge Montero Vela, Leopoldo Rivas, Carlos Mantilla, Enrique Espinel, Teodoro Alvarado Garaicoa, Juan de Dios Lecaro Rubira y Humberto Mata.

En viaje recreativo salió para Cunuyacu, el señor Guillermo de Assarsoñ, Ministro de Suecia, en unión del Cónsul del mismo país en Guayaquil, señor Barón C. E. de Stael.

Visitó los diarios el periodista chileno señor José Lamparelli

que firma sus artículos con el pseudónimo de Paloscia, quien llegó a esta ciudad en el último tren con el objeto de recoger informaciones sobre la legislación social ecuatoriana a fin de incluirlas en la edición especial que prepara la Revista "Acción Social", órgano del Seguro Obligatorio de Santiago para el mes de diciembre del año en curso con motivo del XII Congreso Panamericano de Cuestiones Sociales que se reunirá en Buenos Aires el indicado mes.

El señor Lamparelli permanecerá en Quito hasta la semana próxima para seguir a las ciudades del centro y Guayaquil, donde recogerá también impresiones de la realidad ecuatoriana en el aspecto social. Luego continuará su gira a Colombia y Venezuela con idéntico objeto, pues otros colegas se han encargado de recorrer los demás países de habla española del Continente.

El doctor Enrique Arroyo Delgado, y su esposa doña Leda Páez de Arroyo Delgado, ofrecieron en la quinta de "El Batán" un almuerzo campestre a los señores Ministros Plenipotenciarios de Venezuela y Bolivia y a un grupo de sus relaciones.

Almorzaron con el Dr. Velasco Ibarra los señores Luis Arias Valdivieso, Senador por Loja, doctor Ricardo del Hierro, Vicepresidente de la Cámara de Diputados, doctor Remigio Tamariz Crespo, Diputado por el Azuay y el Diputado Lecaro Rubira.

Regresó a Guayaquil el señor Federico Intriago Arrata, aún en el ejercicio del cargo de Gobernador del Guayas, quien había sido llamado de urgencia por el Gobierno para traer varios asuntos de carácter político.

Un selecto y numeroso grupo de correligionarios y amigos, ofreció un banquete al doctor Carlos Arroyo del Río, Director de la Junta Suprema del Partido Liberal-Radical, en homenaje de simpatía.

Los señores Leopoldo Semina-

rio, y Eduardo Borja Enriquez, fueron los organizadores del expresado banquete.

Después de una corta permanencia en esta ciudad, salió de regreso a Riobamba, el señor don Nicolás Vélez G., Gobernador de la Provincia del Chimborazo.

Partió con dirección a Cuenca el R. P. Pablo María Gialorenzi, superior de la comunidad salesiana en Quito, y el R. P. Elías Brito de la misma Orden, para asistir a la inauguración de la casa salesiana que próximamente tendrá lugar en la ciudad capital austral.

Circula la fina tarjeta de parte del nacimiento de la niña Olga María del Pilar, hija del señor Victor Hugo Valdivieso P. y de la señora doña América Briz de Valdivieso.

Para Machachi en viaje de recreo se fueron los señores Ministros de Venezuela y de Bolivia, en unión de un número de sus amistades.

Con procedencia de Colombia se encuentra en la ciudad el señor doctor Rodrigo Cárdenas, Cónsul del Ecuador en Ipiales.

Procedente de Guayaquil llegó a esta ciudad doña Sara Emilia Bernal, distinguida poetisa y escritora cubana comisionada por el Ministerio de Educación de su país para asistir a la Exposición del Libro Hispanoamericano que se efectúa en Quito.

Ofició una recepción en los salones del Club Pichincha, el señor don Andrés Eloy de La Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Perú y Ecuador.

En la ciudad de New York, se ha realizado el matrimonio del conocido joven de nuestra sociedad señor don Guillermo Alfredo Jiménez Arrarte, con la señorita Elen Joan Dees, perteneciente a una distinguida familia de la sociedad de Filadelfia.

Corresponsal.

UN DIA DE AVENTURAS



POR ARCADIO AVERCHENCO

Cierto día Ignacio tuvo que hacer un viaje a una ciudad provincial. Como llegase demasiado temprano para cumplir la misión comercial que le fuera encomendada, ocupó una mesa en el restaurante de la estación, se hizo servir un "cocktail" fuerte-cito, ordenó un opiparo almuerzo, y, con el cigarrillo en la boca y los pulgares en las sisas del chaleco, se puso a dirigir miradas incendiarias a una joven y bellísima rubia que se hallaba sentada a una mesa vecina.

De pronto, alguien le golpeó amistosamente en el hombro, y una voz atiplada exclamó:

—¡Hola, ingeniero... ¡Cuánto tiempo sin vernos!... ¿Qué tal?

Ignacio se dio vuelta y vió a un hombrecillo rechoncho, de cabellos rojizos y nariz de bebedor. El desconocido le tomó la mano y se la sacudió con fuerza.

—¡Buenos días! ¿Qué tal?—repitió—. ¿Cómo marchan sus negocios, querido amigo?

—¡Diablos!—pensó Ignacio—. Debo tener muy mala memoria. Quizá me hayan presentado a este tonel en alguna parte... Mentiría si dijese que lo conozco, pero tampoco puedo asegurar que me sea completamente desconocido...

Y, aunque indeciso, respondió:

—¡Bien, muchas gracias!...

El hombrecillo se echó a reír destempladamente.

—Estoy seguro de que me habrá usted maldecido más de una vez...

—¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué motivos tenía para maldecirle?

—Siempre hemos sido buenos amigos!—aventuró Ignacio contra todo riesgo.

—Sí, es cierto. ¡Pero, qué mala memoria tiene, compañero!

—Ya no se acuerda de los trescientos pesos que me prestó hace seis meses? ¡Los perdí al dárlos esa misma noche!... ¿Me permite que se los devuelva ahora?

—¡Sí no le es molesto!

El hombrecillo sacó la billetera del bolsillo y entregó a Ignacio tres billetes de a cien.

—¡Gracias!...—murmuró Ignacio, embolsándoselos con toda frescura.

—¡Gracias a usted!... ¡Y disculpe la fardanza!...

—¡No hay de qué!... A propósito, me va usted a permitir... Tal vez pueda retribuirle ahora mismo el servicio... Necesito urgentemente, hasta mañana, quinientos pesos... ¡Los tiempos son ahora tan malos!... Casi no hay cliente que pague con puntualidad... Si puede usted complacerme le devolveré su préstamo mañana mismo...

—¿Cómo no!... ¡Con el mayor placer!... Celebro infinitamente poder servirle. Me devolverá usted el dinero cuando nos veamos en el club... No hay problema... ¡Ah, me olvidaba! Quería preguntarle... ¿qué hacemos con la madera? ¿Casualmente le escribí a usted esta misma mañana, consultándole... Si no la retiramos dentro de cuarenta y ocho horas tendremos que pagar almancenaje...

—¡Guárdela por ahora en su casa!—repuso Ignacio, sin amilanarse.

—¡Je, je! ¿Qué ingeniero este! Siempre tan bromista!... Son tres varones...

—Resuelva usted el punto como mejor le parezca; y permíteme que me retire. ¡Estoy muy apurado. ¡Mozo, la cuenta!... ¡Saludos a su señora!

Después de cumplir la misión que había motivado su viaje, fué a descansar al parque municipal. Apenas hubo tomado asiento en un banco solitario con ánimo de reflexionar sobre la aventura del restaurante, se le acercó una joven elegantísima, que exclamó sorprendida:

—¡Vladimiro!... ¡Tú!... ¿Qué sorpresa! ¡No esperaba verte hoy!... ¿Cómo has cambiado en pocas semanas!... ¿Por qué no llevas el uniforme?

—¡Es hermosísima!—pensó Ignacio—. ¿Qué ojos! ¿Qué tez! ¿Qué cabellos! Indudablemente, mi socio el ingeniero es un hombre afortunado!

—¿Por capricho, preciosa!—repuso a la joven—. A veces me gusta vestir de civil para pasar desapercibido entre la gente...

—¿Por qué no te acercas? ¡Ni siquiera me has dado un beso!

—¿Un beso? ¿No me dijiste que querías poner fin a nuestras relaciones... que era necesario que nos separásemos?...

—Créme: estoy arrepentido de mis palabras. Lo he pensado mejor, y he resuelto nacerte mi esposa... ¡Ven!—añadió tomándola familiarmente del brazo.

—Sentémonos en ese banco... Este sendero está más solo que ninguno...

La hermosa joven le dirigió una mirada apasionada.

—¡Escucha, reina!—dijole Ignacio después de haberla besado.

—No puedo seguir viviendo lejos de ti. Te vendré a vivir conmigo. Nos casaremos...

—¿Y esa mujer?—preguntó ella sorprendida.

—¿Qué mujer?

—¡La tuya!

—¡Ah, sí!... Pues... te diré... No... no es mi esposa. Estás en un error... Esa mujer encierra un terrible secreto. No puedo revelártelo aún... En realidad es mi hermana...

—Pero... ¿y los dos niños?

—Son hijos de uno de mis mejores amigos... Si, un gran amigo mío que murió en la guerra... Los hemos adoptado, ¡pobres huérfanos!...

Volvió a besarla, la estrechó entre sus brazos, salió del parque, tomó un automóvil y se hizo conducir al mejor restaurante de la ciudad.

Al entrar en la sala, le dijo el "maitre d'hotel", haciendo una profunda reverencia:

—El señor ingeniero Saizew parece haberse olvidado de nosotros...

—¡Por fin sabía cómo se llamaba su socio!

Los mozos trajeron vinos, licores, frutas... El improvisado ingeniero sentíase muy alegre, y su alegría iba en aumento de minuto en minuto, hasta que llegó un momento en que se puso a hacer juegos de equilibrio con las botellas de champaña. Una de las botellas, mal lanzada por el aire con excesiva violencia, fué a estrellarse contra uno de los espejos del salón, que quedó hecho añicos... Frenético por sus copiosas libaciones, Ignacio se puso a bailar un "charleston" sobre la mesa, acompañando a la orquesta con gritos destemplados.

—¡Aquello, narecia Waterloo!

Uno de los comensales de una mesa contigua gritó: "¡Basta! ¡Esto es intolerable!..."; pero Ignacio no hizo caso... Inició, entonces, una discusión violenta, que terminó en batalla campal a puño limpio.

Hubo que llamar a la policía. El agente que se presentó levantó un breve sumario, que Ignacio firmó con el nombre de su socio: "Ingeniero Vladimiro Saizew".

—¡Mándeme la cuenta a mi casa!—ordenó al dueño del restaurante—. ¿Cuánto importa?...

—¡Seiscientos sesenta y ocho pesos!... ¡Muy bien! Ya sabe mi dirección...

Trazando pequeñas eses, abandonó el salón.

Cuando despertó a la mañana siguiente, sintióse de muy buen humor...

Gracias a su semejanza física con el ingeniero Saizew, había podido divertirse a sus anchas y llenar su cartera de billetes de banco...

Era peligroso permanecer por más tiempo en la ciudad. De consiguiente, resolvió marcharse con el primer tren.

Al llegar a la estación, se le acercó un joven elegante, que se quitó el sombrero y le preguntó cortésmente:

—Si no me equivoco, ya hemos sido presentados... Hace varias horas que ando buscándole...

—¿Usted es el ingeniero Saizew, verdad?

—Sí. ¿Qué se le ofrece? apresurándose Ignacio a contestar pensando en una nueva dádiva inesperada.

—¡Niega usted haber nechó sobre mí, el jueves pasado, una observación injuriosa en casa de la familia Ivanov?

—¡Claro que lo niego!

El joven elegante no profirió palabra; levantó la mano y asestó al ingeniero una formidable bofetada.

—¡Pero... señor!—exclamó

Ignacio, colorido.—¿Qué mal le he hecho?...

—Así aprenderá a no tratar de tramposo a un caballero—repuso el otro, propinándole a renglón seguido una serie de puñetazos.

—Permitame usted—comenzó Ignacio dispuesto ya a decir la verdad. Pero, ocurrió algo mejor. Sonó un pito y una voz potente gritó:

—¡Sale el tren!

Subió rápidamente al vagón sin que el acreedor de su socio pudiera evitarlo. Se miró en un espejo: tenía los ojos circuidos de manchas violáceas y las mejillas rojas e hinchadas. Había desaparecido su alegría.

Pero, en medio de su dolor, no pudo menos que echarse a reír pensando en lo que todavía le esperaba al verdadero ingeniero Saizew.

Arcadio AVERCHENCO.

LA PARTIQUINA

Viene de la página 17.

un politeama extramuros de una población italiana.

Otra vez la silbaron.

La llevé a Niza.

Otra derrota.

Marcela, la pobrecilla, nos había tomado horror a su tía y a mí; ¡a mí que la adoraba! Porque te lo juro, chico, esa mujer, esa partiquina, esa Patti frustrada ha sido la criatura ideal de mi vida, ha sido mi pasión.

Yo no he sido la suya. En prueba de lo cual y deseando expatriarse de la escena, que era su potro, se escapó un día con un abonado del teatro en que la teníamos ajustada, o más propiamente, condenada a canto forzado. ¡Huyó, chico, dejándome el corazón hecho añicos! Yo estoy seguro de que no amaba al raptor; ¡oh, no! Aquel hombre no podía cautivar el alma de aquella artista privilegiada.

Registrando sin cesar los periódicos teatrales de todo el mundo, pues me suscribí a todos, de cuando en cuando me hallaba con estas palabras en alguna lista de formación:

"Comprimaria, signorina Marcela R..."

VII

Mi amigo se calló al acabar de referirme la historia de Marcela.

Miróme esperando mi comentario, mas como yo no se lo decía, él se determinó a solicitarlo.

—No exclamas; ¡pobre Gonzalo!—me dijo.

—Mejor exclamaría; ¡pobre Marcela! ¿Por qué no la dejaste en paz haciendo pespuntos y bordando paños de comunión?

—Porque era una artista. ¡Te juro que era una artista! Pero ella no ha querido serlo; todavía sigue no queriendo.

—¿Cómo que sigue no queriendo?

—Sí. En un intermedio de tu zarzuela he ido a su cuarto, al chiribitil que la empresa le ha destinado. Ofrecle de nuevo mi protección, mi amistad, quizás mi amor... Me ha echado fuera con cajas destempladas.

—Es muy justo: tú la has hecho partiquina.

—Y quería haberla hecho una Patti!

José Felgu y CODINA.



Los concurrentes al cabaret Hollywood, de Nueva York, pueden aplaudir este conjunto de atrayentes coristas cuyos encantos no requieren comentarios. (Foto Murray Korman)



Panorama del nuevo edificio del Reichbank de Berlin, en construcción. El banco de estado de Alemania, que actualmente ocupa el venerable edificio que se ve al fondo pronto tendrá a su disposición un verdadero palacio moderno.



Dos jóvenes húngaros, Zaltan de Sulkowski y Julius Bartha, completaron la vuelta al mundo en este curioso aparato, tomando siete años para recorrer ciento cincuenta mil kilómetros. Los vemos al llegar a Londres llevando como trofeos las insignias de los clubs deportistas de las ciudades visitadas en su viaje.



Una belleza colombiana.—Señorita Elenita Restrepo. (Foto Velasco).



La última palabra en trajes de baño. Wendy Barrie luciendo un atrayente modelo, estilo 1935. (Paramount).



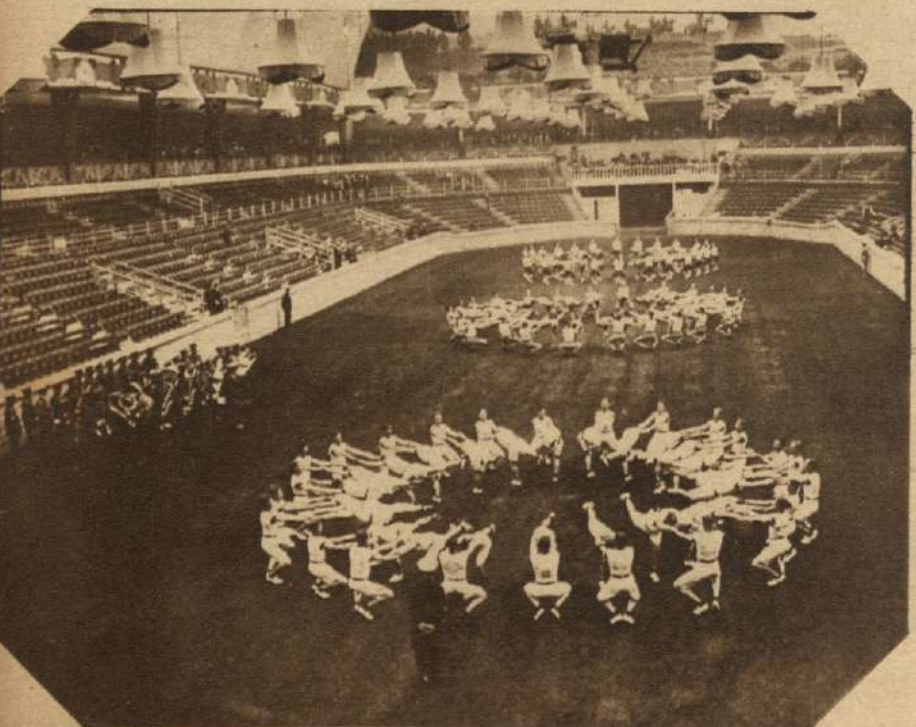
Los huéspedes de los jardines zoológicos de Nueva York reciben el cuidado de su dentista cada primavera. Vemos aquí el examen de la dentadura de un perro esquimal, que parece someterse sin protestas a la operación citada.



Marion Martín, bella modelo norteamericana, considerada como una de las mujeres más perfectas del mundo. (Foto Murray Korman).



Judith Allen (Paramount) es uno de los hallazgos cinematográficos del año.



Equipos gimnásticos del ejército y de la marina británicos, ejercitándose en el Olimpia, de Londres, para el torneo anual que celebran para fines benéficos.



He aquí a Franchot Tone, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer que ha llegado rápidamente a ocupar un lugar de primera fila entre los nuevos actores de la pantalla.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

REALISMO



—¡Qué hermoso el cuadro que me ha mandado. Debo decirle, querido artista, que viendolo, se me hace agua la boca.  
—¿Se le hace agua la boca viendo una puesta de sol?  
—¡Ah! ¿Es una puesta de sol? ¡Qué tonta soy! Me imaginé que era un huevo frito...

DISTRIDA



—Sí, señora: yo perdí a mi hijo a la edad de tres meses.  
—¿Es terrible! ¿Y cuáles fueron sus últimas palabras?

MATEMATICO ENFERMO



—Haber, amigo. Se va a sentar para que me diga cuatro veces 33.  
—No hay necesidad de sentarme. Es 132...

ENTRE MARIDOS



—Es tremendo casarse con una viuda! Mi mujer siempre me está hablando de su marido anterior.  
—Ríete de eso! La mía siempre me está hablando del que tendrá después, y yo tan contento!

CASO APURADO



—Corre, Pedro, que hay ladrones en tu escritorio.  
—¿Y dónde está mi revólver?  
—En tu escritorio.



Cuidado que yo estoy acostumbrado a ver cosas feas, puesto que he vivido en casas de pensión, he estudiado Anatomía y he estado en París; pero, desde que conocí a Doña Cupertina, me he convencido de que todavía me quedaba mucho que ver.  
Es infinitamente más fácil hacer el "looping" en aeroplano, encontrar capitalista para un negocio difícil u obtener del Gobierno un empleo nacional, que permanecer serio en presencia de esta buena señora.  
Imagínense ustedes, amables lectores, cuarenta kilos de peso, en una estatura de un metro y setenta centímetros, lo menos, y contemplan eso sin reírse.  
Ahora bien; descomponiendo esos cuarenta kilos (en los que incluye los juanetes y una berruga que luce en la barba) nos encontramos con una como cara, a la que, amenazadora, impide aproximarse, una nariz tamaño y forma de berenjena, en cuyas ventanas, que carecen de celosías, podrían colocarse cómodamente un par de fiestos. En segundo término, dos ojos verdes, chiquitos y redondos, cuyas miradas convergen a la punta de la berenjena, digo, de la nariz; dos pómulos lustrosos y violáceos, a través de cuya piel se ve un sinnúmero de venas chiquitas, que dan la impresión del mapa de la provincia Los Ríos; un bozo áspero y canoso cubierto de intervalos; una boca deprimida, cuyos labios fruncidos (hacen bien) ocultan una concavidad en la que las manodibulas, desprovistas de dientes, nos hacen recordar la Cordillera de los Andes, y una barbilla puntiaguda y encorvada hacia adelante, que parece hecha ex profeso para colgar la llave de la puerta o la toalla.  
Una cabellera incolora y siempre despeñada cubre el resto de la cabeza, unida al cuerpo por una serie de cuerdas de distintos tamaños, a ambos costados y una prominencia en la parte anterior que sube y baja vertiginosamente y a cuyo conjunto llama ella cuello, con todo descaro.  
El cuerpo ¡ay! parece hecho de eicargo para modelo de fundas de paraguas.  
No termina aquí la fealdad de Doña Cupertina, pues como complemento de ella, tiene un hijo de 14 años, llamado Sencillo, que parece un gato montés, con el agregado de que, en lugar de fósforo, tiene en la cabeza aceite de maní.  
Pues bien, Doña Cupertina quiere casarse.  
—¿No le parece a usted que yo todavía soy joven para renunciar a la vida del matrimonio?—me

decía la otra tarde, moviendo coquetonamente, su motón de huesos.  
—Sí, señora—respondí yo, conteniendo la risa.  
El hecho de ser viuda y tener un hijo no es un obstáculo. ¿Verdad?  
—¡Qué ha de ser!  
—Así pienso yo.  
—Hace bien.  
—Otras se casan.  
—Otras, sí.  
—Y yo, ¿por qué no?  
—¿Por qué no?  
—Parece usted el eco. ¿Qué le pasa?  
—No lo sé, señora. Una puntada al hígado.  
—Usted debe ser un hombre da al hígado.  
—Como un timbre eléctrico.  
—¿No ha amado usted nunca?  
—No, señora.  
—Entonces usted debe...  
—Poca cosa. Unos seiscientos pesos.  
—No; digo que usted debe... ser muy feliz. El que no ha amado nunca, no conoce el sufrimiento y es, por lo tanto, dichoso.  
—Por lo menos, tengo la seguridad de que no me han engañado.  
—Sin embargo, la vida sin amor debe ser...  
—Una vida tranquila.  
—Pero monótona, pesada, aburrida.  
—No lo crea.  
—¿Qué atractivos tiene para usted?  
—El sexo contrario.  
—¿Cómo es eso? No le entiendo.  
—Muy sencillo: Admiro las mujeres, pero no las quiero; las deseo y las busco, pero no las amo.  
—Entonces las engaña.  
—Me anticipo a ellas. Antes que víctima, prefiero ser victimario.  
—¿Y no siente usted lástima por sus víctimas?  
—No; porque el único amor que siempre he herido en ellas, ha sido el amor propio. Nunca las he visto llorar con sentimiento, sino con rabia.  
—¿Pero qué clase de mujeres ha tratado usted?  
—No lo sé. No me he detenido a indagarlo.  
—¿Cómo piensan ustedes, los hombres.  
—Acaso, de ello sólo tengan la culpa las mujeres.  
—¡Oh! ¡No puedo oírle hablar así! Usted no habla en serio.  
—Verdad que no habla en serio? Y Doña Cupertina, tomando entre sus manos una de las mías, la aprisionaba fuertemente, clausurando la conversación.  
—Sigue en la página 18

PRESCRIPCION MEDICA



—Debes, Pepe, tener buen sentido. Los médicos te han permitido tomar sólo una copa de vino y tú tomas seis.  
—Verás cómo son las cosas. He consultado a seis médicos y, como cada uno me ha autorizado a tomar una copa, pues obedezco a todos.

LA CAUSA UNICA



—¿Sabe usted de algo que obligue a un caballero a ser embustero?  
—Sí.  
—Y, ¿sabe usted el por qué?  
—Como no, si estoy casado!

BUEN OIDO



—Si le compras a mi ñaña un piano, me tienes que comprar una bicicleta.  
—¿Y para qué quieres la bicicleta?  
—Para echar a correr cuando ella toque.

DESTINO DEL PEATON



—¿Y de qué murió?  
—De muerte natural.  
—¿Qué enfermedad?  
—Apistado por un camión.

CONOCIA LA CASA



—¿Ha preguntado usted a Torcuato si se queda a comer con nosotros?  
—Sí, señorita; y me ha dicho que no, porque hoy tenía mucha hambre.

